

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA



TÍTULO:

«EL VITALISMO DE MASFERRER FRENTE A SCHOPENHAUER»

PRESENTADO POR:

CARNÉ

LUIS GUSTAVO VÁSQUEZ ALVARADO

(VA05035)

**TRABAJO FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN DE FILOSOFÍA
LATINOAMERICANA PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

DOCENTE DEL PROCESO DE GRADO:

DOCTOR JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ

COORDINADOR DEL PROCESO DE GRADO:

DOCTOR JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ

**UNIVERSITARIA, DR. FABIO CASTILLO FIGUEROA, SAN SALVADOR, EL
SALVADOR, CENTROAMÉRICA, 07 DE SEPTIEMBRE DE 2021**

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR:

MAESTRO ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

VICERRECTOR ACADÉMICO:

PHD. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO:

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA

SECRETARIO GENERAL:

INGENIERO FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL

FISCAL GENERAL:

LICENCIADO RAFAEL HUMBERTO PEÑA MARÍN

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO:

MAESTRO ÓSCAR WUILMAN HERRERA RAMOS

VICEDECANA:

MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO

SECRETARIO:

MAESTRO JUAN CARLOS CRUZ CUBÍAS

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

JEFE DEL DEPARTAMENTO:

MAESTRO JOSÉ GUILLERMO CAMPOS LÓPEZ

COORDINADOR DEL PROCESO DE GRADO:

DOCTOR JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ

DOCENTE DEL PROCESO DE GRADO:

DOCTOR JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por darme la oportunidad de vivir, un mundo de adversidad sin el cual no seríamos fuertes; en segundo lugar quiero agradecer a mi mamá, Balbina de Vásquez y a mi hermana Rocío Vásquez por ayudarme en lo que estaba en sus manos, pues nunca me dejaron caer; en tercer lugar al Dr. Óscar Ponce que sin su pronta y correcta dirección, no creo haber podido realizar este pequeño aporte a la Universidad que nos dio tanto, y por último, pero no menos importante quiero agradecer personalmente al Dr. Cornejo (Q.E.P.D.) por su gesto de amistad y sus sabios consejos cuando los necesité.

Índice

	Pág.
Resumen.....	6
Introducción.....	7
Capítulo I: Alberto Masferrer y su vitalismo.....	9
1.1 Alberto Masferrer y la teosofía.....	9
1.2 El sentido de la vida en Alberto Masferrer (la cuestión del vitalismo).....	15
1.3 El <i>minimum vitae</i> (1929) y el dinero maldito (1927).....	22
Capítulo II: Arthur Schopenhauer y su pesimismo metafísico.....	29
2.1 Arthur Schopenhauer.....	29
2.2 El concepto de Representación.....	31
2.3 El concepto de Voluntad.....	36
2.4 Implicaciones materiales de los conceptos de voluntad y representación.....	41
2.4.1 La vida.....	41
2.4.2 Querer es sufrir.....	47
Capítulo III: Síntesis filosófica entre vitalismo y pesimismo.....	51
Conclusiones Finales.....	57
Posibilidades y limitantes.....	60
Bibliografía.....	62

Resumen

Lo investigado en este trabajo es presentado de modo puntual a modo de comparación metodológica acerca del sentido y significado del concepto *vida* en la obra de los filósofos Alberto Masferrer y Arthur Schopenhauer, salvadoreño y alemán respectivamente, dentro de sus obras principales las cuales han sido relevantes en el desarrollo de la filosofía y que constituyen el pilar de su pensamiento. El objetivo es traer a colación ideas muy interesantes de estudiar por su enorme valor literario y filosófico a la hora de contrastar posiciones aparentemente contrariadas y que tienen mucha vigencia para la reflexión filosófica hoy en día. Esta comparación permite observar las diferencias, similitudes e ideas complementarias entre ambos autores, así como un pequeño comentario al respecto en las conclusiones. Es de aclarar que esta comparación no es exhaustiva, pero ayuda a adentrarse en este problema filosófico, partiendo de la definición implícita de la categoría de *vida* en cada autor, y agotándose en el sentido praxeológico de dichas sendas filosóficas.

Palabras clave: *Filosofía; pensamiento crítico; vitalismo; pesimismo metafísico; Masferrer; Schopenhauer.*

Introducción

Alberto Masferrer, fue un filósofo salvadoreño, que dejó un legado valioso a las nuevas generaciones de pensadores de todo el mundo, cuya obra se encuentra como destacada entre nuestras letras nacionales (Cañas Dinarte, 2015). Es, pues, un derecho y una obligación para todo salvadoreño conocer dicha obra, puesto que nunca saldremos de ella sin algo importante que aprender. La lucidez de Alberto Masferrer nos proporciona una luz y un horizonte de posibilidades que dignifica al ser humano de lo cual resulta una propuesta mejor que desconocer su obra. Su pensamiento es tan de avanzada, tan vanguardista que se puede considerar incluso hoy y en el futuro como una referencia casi hasta clásica dentro del pensamiento salvadoreño (Cañas Dinarte, 2015). Entonces, nos trae hoy en este momento histórico específico el acuciante problema acerca de la vigencia de su pensamiento, para ello, debemos, pues, plantear la siguiente interrogante ¿Por qué Alberto Masferrer? Con ello, pues, necesitamos averiguar si todavía tiene algo que decir en estos tiempos, frente al problema de la filosofía universal, de modo que resulte satisfactorio el desenlace.

Entonces, en el presente ensayo se inquiera sobre la verdad filosófica que expresa Alberto Masferrer, en concreto su vitalismo dentro de la filosofía universal, lo que al parecer es el núcleo de su pensamiento, es decir la cuestión del vitalismo que él plantea frente a la filosofía universal, que siempre ha tenido sus diferentes posturas frente a la realidad, y en este sentido pues, será contrastado con un autor universal interesante, el cual pretende superar la filosofía, este es Arthur Schopenhauer, cuyo pesimismo metafísico pretende ser la terminación de la metafísica como forma de conocimiento del mundo; pesimismo que pareciera insuperable en el sentido más filosófico y vitalista y del que este autor propondría una serie de “soluciones prácticas” consecuencias directas de pensar desde su pesimismo y que resultaría de lo más interesante poder contrastarlo con Alberto Masferrer.

Este aporte será posible realizarlo a partir de conocer la obra de ambos autores para poder decir algo significativo dentro de nuestro quehacer filosófico. Por esto es pues, necesario recoger de entre la vasta obra de ambos autores las obras en las que se habla acerca del vitalismo, la cual está repleta de este elemento, pero que en este sentido podemos mencionar dentro de la obra de Alberto Masferrer las obras principales de madurez como *El Mínimum Vitae*, *El dinero maldito*, *¿Qué debemos saber? – carta a un obrero*, *Obras escogidas*, entre otras, y que serán, pues, necesario analizar para extraer de ellas la visión vitalista y optimista de la liberación humana a través de su filosofía, en la medida que se cumplan las condiciones que allí se manifiestan. Pero también, en contraste la obra de Arthur Schopenhauer de entre las que podríamos citar *El mundo como voluntad y representación*, *Parérga y Paralipómenos*, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, *El arte de ser feliz* entre otros, obras sencillamente interesantes de estudiar para comprender las posibilidades de la vida, su sentido y significado desde el pensamiento pesimista de este autor. Sin embargo, también se retomarán fuentes secundarias de intelectuales destacados de las diferentes universidades nacionales e internacionales que han aportado artículos, estudios y ensayos sobre los autores centrales que se expondrán en este ensayo como por ejemplo Otto Mejía Burgos, Marta Casaús, Víctor Guerra Reyes, Pilar López de Santa María entre otros.

Por lo tanto, se realizará una comparación y análisis de ideas acerca del sentido y significado de la vida en la obra de ambos autores y lo cual será la principal metodología a llevar a cabo en esta investigación. Esta comparación permite observar las diferencias, similitudes e ideas complementarias entre ambos autores. Esta comparación no es exhaustiva, partiendo de la definición implícita de la categoría de vitalismo en cada autor, y agotándose en el sentido praxeológico de dichas sendas filosóficas.

Capítulo I: Alberto Masferrer y su vitalismo

1.1 Alberto Masferrer y la teosofía

Primero, como herederos del pensamiento masferreriano debemos conocer quién era Alberto Masferrer, para comprender mejor de donde surge, dentro de que contexto y cuáles son las principales líneas de pensamiento o cuál es la propuesta literaria, viéndose obligado a tratar de decir algo desde su visión del mundo a los problemas estructurales de nuestro país y de lo cual aún hoy podemos sacar algo en limpio conocimiento útil para la vida, pero ¿Quién fue Alberto Masferrer? De lo cual se puede decir concretamente lo siguiente:

Alberto Masferrer era un Ensayista, periodista, educador y orador, quien nació en Tecapa (hoy Alegría), departamento de Usulután, el 24 de julio de 1868 y murió en San Salvador, el 4 de septiembre de 1932. A lo largo de toda su obra trató temas poéticos, narrativos, sociales, místicos, filosóficos y educativos. (Museo de la Palabra y la Imagen, 2010, recuperado de <https://museo.com.sv/2010/11/biografia-alberto-masferrer/>).

Ahora, en este subcapítulo se presenta de forma general el pensamiento teosófico de Alberto Masferrer, donde podemos encontrar una riqueza literaria sin igual y de un valor espiritual único, del cual como salvadoreños debemos conocer de algún modo, puesto que resulta ser un orientador, un guía del alma que muchas veces hace falta y que no hay en El Salvador, pero que se necesita urgentemente, puesto que El Salvador ha estado en un lugar o una región muy atrasada culturalmente (Carlos López, 2005). La cuestión radica en que Alberto Masferrer fue ante todo un teósofo como escritor y en su praxis, de cuyo seno surge su concepción radical del vitalismo; sin embargo, es necesario pasar a la cuestión sobre en que radica la teosofía, para ello se puede definir en líneas generales de la forma siguiente:

(Del griego θεός: dios y σοφία: sabiduría). La doctrina mística que admite el conocimiento de Dios mediante la comunicación directa con el mundo del más allá. Basándose en el budismo, en el brahmanismo y en otras religiones orientales, la teosofía afirma que el alma humana cambia varias veces de morada en la tierra hasta que expía definitivamente sus pecados y se funde con la divinidad. En los Estados Unidos, Inglaterra y algunos otros países capitalistas, desde fines del siglo XIX existen asociaciones teosóficas.

(M.M. Rosental y P.F. Iudin, 1965, p.461).

Pero también se dice que Alberto Masferrer luchaba bajo una bandera de justicia y reivindicación social, que hoy en día pareciera perdido u olvidado (Mejía Burgos, 2017), puesto que no existe en la actualidad este espectro político bien perfilado como partido político que busque el bien común al pueblo que representa, por lo tanto, recuperar su pensamiento sería vital a la hora de tomar iniciativa para lograr por fin la tan añorada justicia social; sin embargo, a pesar de lo antes señalado podemos sostener que en nuestro tiempo aún existe un interés por ciertos sectores de repensar a Masferrer por ejemplo por la izquierda, como sostiene Mejía Burgos:

Lo que trae consigo es que pensadores actuales de izquierda han querido apropiarse de esa lucha, pero suprimiendo la cuestión teosófica para quedarse únicamente con el aspecto social de su obra, y hacerlo pasar como si fuese un autor marxista como tal. Es de entender que Alberto Masferrer no era marxista; sin embargo, a principios del siglo XX, más precisamente en los 20's y 30's era muy popular entre académicos el aspecto de la teosofía, que precisamente consiste en una aproximación a Dios desde los recursos disponibles, es decir, que resultaría en ser la antítesis del materialismo dialéctico e histórico que ya había rechazado y anulado toda posibilidad de creer en algún Dios. Pero estos pensadores de

izquierda consideran que esa parte «teosófica» no son más que desvaríos y más propiamente una pseudo-filosofía (Mejía Burgos, 2017).

Esta forma de lucha social resulta más ecléctica que lo convencional, pero que demuestra la conciencia social de ciertos sectores en los que todavía quieren incorporar sin duda alguna elementos más espiritualistas y esotéricos, y que demuestra ese interés en tener algún concepto de Dios sin dejar de lado los instrumentos teóricos de una lucha organizada sobre la búsqueda de la igualdad de derechos y justicia social. De hecho, en Alberto Masferrer se encuentra una amplia gama de pensamientos que podrían parecer contradictorios, pero que, según él son totalmente compatibles, por ejemplo va desde el anarquismo hasta la teosofía, desde el budismo hasta el socialismo, desde el pacifismo hasta el feminismo (Mejía Burgos, 2017); pero lo más importante es resaltar que la teosofía que él concebía y que era la médula central de su pensamiento posibilita la concepción del vitalismo teosófico, del cual se hablara después. Ahora, debido a este carácter ecléctico, muchos de sus seguidores estaban confundidos, por una aparente ambigüedad, pero es muy interesante encontrar vestigios de intentos de superación teórica de elementos contradictorios reunidos sintéticamente más allá de su propia validez (Mejía Burgos, 2017), puesto que significaría que cada uno de esos elementos abonaría en su unicidad teórica al ya mencionado vitalismo teosófico.

Ahora bien, hay que aclarar en qué consiste propiamente la cuestión de la teosofía en nuestro autor; es muy probable que como dice (Marta Casaús, 2012) «Masferrer fuera un hombre decepcionado de la vida y por eso decida en algún momento de su vida crear su propio dios, un nuevo dios», y resulta muy curioso que un intelectual con todas sus letras y en el ejercicio de todas sus facultades, cuya conciencia de la realidad fuese un tanto pesimista, en el sentido de que conoce la desventaja cultural de la que partimos los salvadoreños y sobre todo a los problemas estructurales latentes y vigentes desde siempre, necesite recurrir a algún concepto de Dios para desahogar esa frustración, una frustración que a su

modo de ver radica en que son problemas de origen profundamente materialista, pero no como un materialismo dialéctico-histórico, sino más bien como un materialismo vulgar, el extremo contrario de lo espiritual y, por lo tanto, necesite volver a Dios, pero no un Dios tradicional como lo vende la Iglesia tradicional o alguna otra secta cristiana sino más bien que se vea necesitado de *crear su propio Dios*, con los requerimientos óptimos y necesarios para satisfacer esa tristeza y desencanto que produce la *anti-cultura salvadoreña*, por esto se interesa por la teosofía, pero ese Dios sería más o menos de la forma que señala Matilde Elena López:

Por lo cual este concepto de la deidad es la piedra angular de donde surge su pensamiento teosófico, cuya concepción podría ser «lo Absoluto, la Causa Suprema, la Causa Primera aristotélica, la Idea Absoluta, lo inefable hegeliano y lo que como antiguos incas y mayas adoraban al sol» (López, Matilde Elena, s.f., p.41).

Es necesario aclarar que en toda teosofía la búsqueda de Dios es la piedra angular, pero Alberto Masferrer todavía necesita de ese Dios para poder buscar la justicia y lo correcto moralmente hablando; los grandes filósofos también lo buscaron, y se ha dicho mucho al respecto, pero este terreno no puede ser ciencia estricta de ningún modo por lo que siempre quedará como un tema místico y esotérico, cuya experiencia personal y subjetiva es lo que predomina en todo su accionar y en sus posibilidades. Poner a Dios como el concepto más importante dentro de su pensamiento es lo más relevante de su teosofía, la comparación con la adoración al sol de los mayas es un símil del cual nos recuerda que pareciera ser la única vía para volverse piadoso y llegar a reconocer y respetar toda la creación divina de este mundo en sus más variadas formas.

Alberto Masferrer, una vez superado la concepción materialista al estilo Feuerbach, donde el hombre crea a Dios a su imagen y semejanza

(antropomorfismo) establece una nueva perspectiva concibiendo a su Dios al más estilo del logos estoico¹ al cual logró describir del siguiente modo:

Un orden tremendo, irrestricto, inalterable, que no hace ni admite excepciones. Es un orden que abarca el bien y el mal, la compasión y la crueldad, y que revela no precisamente una inteligencia suprema, sino una voluntad suprema [sin corazón]. (Ley de causalidad) (Masferrer, 26 de diciembre de 1927, p.3-4).

De este modo, Alberto Masferrer demuestra que su Dios es un tanto diferente al tradicional (Mejía Burgos, 2017), si bien admite un carácter inalterable es tanto bueno como malo, algo que necesariamente lleva a Masferrer a tenerlo que configurar de algún modo, más que como inteligencia, como una voluntad, pero lo más curioso sea que esta voluntad sea a su modo de ver algo que no posee un “corazón”; veamos, pues que ese corazón al que Alberto Masferrer alude es más semejante a un corazón humano, pero los seres humanos no son todos buenos, ni mucho menos perfectos, así que de algún modo su concepto de Dios tampoco es perfecto; sin embargo, esto es muy importante, puesto que de algún modo se acerca a las filosofías orientales de corte hinduistas de las que el mismo Arthur Schopenhauer también era afín; sin embargo, para este último esa *voluntad suprema* resultaría ser el mismo corazón del universo que de algún modo tiende a sentir, a vivir y, por lo tanto, también a sufrir (Schopenhauer, 1818).

Hay una gran diversidad de pensamientos en Alberto Masferrer; sin embargo, la cuestión de la teosofía está estrictamente vinculada de algún modo con concepciones panteístas de la realidad (Mejía Burgos, 2017), creía, pues que Dios solo se podía manifestar en el hombre cuando este actúa, la consecuencia natural de este pensamiento es que Dios esté en todos los hombres actuando de

¹ El Dios o (logos estoico) es el principio hegemónico del universo y se encuentra presente en todo él. La teología estoica demuestra la existencia de un Dios basada en que en el universo hay un orden racional y teleológico del mundo. Podría clasificarse como un monismo materialista: Dios y el mundo se confunden como un todo continuo, orgánico y racional. Fuente: (Molina, 2001, p.109-153).

diferentes formas, pero también en la realidad toda y todo cuanto existe es una manifestación de ese Dios, lo que se puede concretizar de la siguiente forma:

Este Dios no reconoce límites entre lo interno y externo, puesto que se encuentra presente en todo lo que contiene una realidad objetiva y llena el espacio en una realidad sempiterna teniendo consigo la necesidad de que todo hubiese tenido el mismo origen, de modo tal que este origen pudiese ser llamado más propiamente como Dios. (Masferrer, 26 de diciembre de 1927, p.4-5).

Para Alberto Masferrer, el concepto de Dios con todo el trabajo teórico que lleva de por medio, no puede ser alcanzado totalmente, no es como una definición de sujeto-predicado, en la cual se diga algún atributo o adjetivo calificativo como propiedad característica de este objeto, Dios en este sentido no puede, pues ser alcanzado mediante el uso de la razón, de este modo se puede decir que la única vía viable para llegar a él sería la Fe. Para la Iglesia tradicional, Dios es providencial y redentor, pero en Alberto Masferrer esto no es necesario, puesto que sería algo equívoco, según este, la humanidad podría llegar a ser algo floja y acomodada si se dejara todo el papel providencial a Dios, es pues, necesario que la humanidad pueda resolver sus propios problemas por si sola y, por lo tanto, los hombres deberían ser sus propios redentores (Masferrer, 1927).

Por lo tanto, la teosofía de Alberto Masferrer sería pues, la base teórica de su lucha social, intentando crear las condiciones necesarias para el feliz desenlace de su teoría social, la cual sería la parte más práctica de su pensamiento teosófico. De este modo se puede decir que la teosofía en Alberto Masferrer llega a ser más bien una forma de panteísmo, en la cual la conciencia humana individual y colectiva genere una unidad entre Dios y todas las demás formas de existencia, esto también mediado por su nivel de evolución o de desarrollo intelectual y, por lo tanto, la tarea era llevar a cabo la consolidación de la familia, la comunidad, la nación y la confederación de naciones, para ello es pues, necesario

entablar relaciones pacíficas, armoniosas y fraternales, tanto con otros seres humanos como con seres inferiores a él como los animales y plantas (Masferrer, 1928).

1.2 *El sentido de la vida en Alberto Masferrer (La cuestión del vitalismo)*

En este subcapítulo se tratará acerca del vitalismo de Alberto Masferrer, para lo cual ocuparemos principalmente sus obras y algún artículo que logre abonar en esta vía, para lograr sacar de ellas este valioso concepto núcleo de su pensamiento filosófico. Como hemos podido ver anteriormente con respecto a la teosofía, Alberto Masferrer necesitaba creer en Dios para ser bueno, pero como hemos visto, también creía que era la humanidad la que debía ser su propia redentora (Masferrer, 26 de diciembre de 1927, p.6). Para esto es necesario el vitalismo, pero ahora la cuestión es aclarar ¿Qué es el vitalismo? Esta corriente filosófica que tiene muchas variantes y acepciones de diferentes exponentes en la historia, y podemos sintetizarlo de la siguiente manera:

Como sinónimo de la filosofía de la vida, designa el pensamiento del conjunto de filósofos que situaron la *vida* como centro de sus reflexiones, aunque para agruparlos es mejor utilizar el término «filosofía de la vida». Autores como Dilthey, introductor del vitalismo en las ciencias del espíritu, Simmel, Eucken o Troeltsch, representan una de las orientaciones de este vitalismo entendido como *filosofía de la vida*. Otros autores, como Spengler o Klages, distorsionando algunas de las tesis de Nietzsche (que también es un pensador vitalista en este sentido), desarrollan una filosofía de la vida en sentido de la biología. Bergson elabora el concepto de vida a partir del vitalismo en sentido filosófico-biológico, es decir, a partir de sus estudios sobre la evolución biológica. Para él la vida debe entenderse como un impulso universal que se expande en lucha contra la resistencia de la materia, y evoluciona de manera ascendente. La *evolución* misma es un proceso creador fruto de esta expansión del *élan vital*. También se sitúa a

Ortega y Gasset. (Enciclopedia Herder, 2017, Recuperado de <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Vitalismo>).

De esta forma podemos ver que en la historia ha habido diferentes formas de concebir el vitalismo, pero que surgen con el problema de la vida como el objeto principal de su quehacer filosófico. En realidad la filosofía de la vida, se desarrollaría como tal en el siglo XVIII, en el curso del XIX y el XX, constituirá en este último siglo el punto de mira de la crítica y de los intereses filosóficos (Silveira, 2008, p.153), en cuyo seno encontramos su riqueza teórica. Ahora en Alberto Masferrer esta cuestión no es idéntica a las corrientes europeas predominantes de la época sino que está más orientado a la teosofía, es más una doctrina *sui-generis* al ser más ecléctica en elementos como vemos a continuación:

La cuestión del vitalismo es sugerente, puesto que trata de un vitalismo que no es igual al vitalismo planteado por Bergson, Ortega o incluso el de Nietzsche, es un vitalismo más orientado a la teosofía de la cual se desprende más propiamente dicho. El vitalismo teosófico o espiritualismo nacionalista fue un movimiento *sui generis* que en América Latina aparecen como doctrinas complementarias (Casaús Arzú, s.f.).

En Alberto Masferrer el vitalismo le viene dado para ejercer una praxis filosófica-teosófica, como la respuesta definitiva a las diversas necesidades de la realidad nacional. Por ejemplo la propiedad de las tierras comunales como elemento cósmico de vida, como sustancia esencial de la comunidad del Estado, la necesidad absoluta de un orden social justo, armónico, en el que el hombre pueda elevarse, de realizar cada uno en sí, la idea de la Verdad Suprema. El *mínimum vital* es, pues, la organización aplicada a la sociedad de las fuerzas primarias, elementales, vitales de la tierra (Masferrer, 9 de septiembre de 1928, p.10).

Este vitalismo es de este modo una crítica al sistema imperante desde entonces, el cual ha ordenado la vida y la cultura de tal modo que funciona sistemáticamente orientado a perpetuarse a sí mismo, donde lo más importante es la economía que se presenta como su principal bastión, la mercancía y el mercado, como algo absoluto que lo determina todo y donde todo se puede comprar o vender dentro de las leyes del mercado, en este sentido, pues, se infiere que entre más dinero, más se puede comprar (Guerra, 2014).

En este sentido, lo más importante no es la defensa de la vida, sino la defensa del mercado, esto es lo que se ha vivido en El Salvador desde épocas ancestrales (Guerra, 2014) por lo que se hace necesario un instrumento teórico para poder dar respuesta a este problema antiquísimo en nuestro país, es, pues, que dentro de este contexto se puede decir que surge la concepción del vitalismo como posible solución a este cuadro de desinterés e incapacidad histórica del Estado salvadoreño. De este modo vemos más claramente la acepción del término vitalismo en Alberto Masferrer, en cuyos términos generales sería la filosofía que sostiene que la vida es irreductible a cualquier categoría extraña a ella misma (Guerra, 2014) pero también es la filosofía que subraya que lo más fundamental es el concepto de vida: la comprensión de la vida en el sentido biológico, destacando el valor del cuerpo, los instintos, lo irracional, la naturaleza, la fuerza y la lucha por la subsistencia (Hirschberger, 1992). De este modo vemos de lo que trata la vida en primer plano, pero el ser humano dotado de conciencia lleva su teoría a la praxis; así pues, es más que una simple teoría.

Como dice Alberto Masferrer, una aplicación de esta doctrina (el vitalismo) a la Sociedad humana, desde el punto de vista meramente económico, es la que esboqué en mi ensayo, titulado El Mínium Vital, cuya síntesis dice: que el Régimen Social puede y debe organizarse de tal manera, que para todos

los asociados haya la posibilidad segura de disfrutar de un Mínimum de Vida Integra. (Masferrer, 1971, p.190).

Así pues, este vitalismo es la búsqueda de justicia social y la búsqueda de una vida digna, la defensa de la vida era, pues, lo justo y necesario; pero esta vida desde Alberto Masferrer no es abstracta ni metafísica sino material y animal, concreta, visible y tangible, determinada de la forma más concreta y practica (Masferrer, 1971). De este modo, esta exposición sería una solución teórica a los problemas fundamentales de los salvadoreños, de donde no ha habido realmente una cultura idónea para apalea dichos males, donde el problema es muy profundo y tiene múltiples causas, donde se necesitaba más de la sabiduría para ser más humanos, donde quizás solo hizo falta un pequeño empujón, allí llena Alberto Masferrer ese vacío. Y es así como el mismo Alberto Masferrer expresa la necesidad de esa cultura idónea del siguiente modo:

Aquí se ha creído que hay cultura, pero no la hay. A una razón se contesta con un insulto, generalmente escudado en el anónimo. A un hombre que pide mejor vivienda para los miserables; y mejor pan y más trabajo, se le llama bolchevique, el vitalismo no predica la violencia; no quiere el despojo sino el respeto a lo de cada uno. Y, sin embargo, en lugar de que los opositores contesten argumentos con argumentos y nos convenzan de un error en el cual –al cabo humanos– podríamos incurrir, nos escarnecen, nos insultan, nos calumnian. Pero el pensamiento está en marcha. Y les arrollaremos con la idea, porque todavía no ha nacido hombre que pueda luchar contra ella victoriosamente (Masferrer, 1929, p.1-2).

En este sentido pues, se necesitan cambios reales y tangibles para que las cosas mejoren, el mismo Alberto Masferrer afirmaría que quien se conforme con que las cosas sigan como él las encontró, como los demás se las dan hechas, como la tradición y la rutina las modelaron, y se acomoden a vivir entre rincones polvorientos de ideas rancias, de sentimientos vulgares y hábitos enmohecidos, no es ciertamente un hombre en el sentido noble de la palabra, no es un humano sino

un animal que ya alcanzó la forma, pero todavía no el espíritu de humanidad. Pero también esta caracterización se aplica a los pueblos que a los individuos. Los pueblos que se han cultivado intelectualmente dice Masferrer en (Guerra, 2014) con una educación crítica y realista con la vida son los mismos pueblos fuertes, que a su vez están cargados de vigor y, por lo tanto, serán expansivos y querrán modelar el mundo a su propia imagen, de la siguiente forma:

Esta forma que toman los pueblos avanzados abre paso en la práctica para la conquista armada, también de expansión comercial, de influencia literaria o científica, de imposición de sus leyes o de su idioma, de imperio de sus modas o de su religión y de su moneda, entonces pues, el pueblo cargado de vida, de fuerza pugnara inquieto, sugerente y aún progresivo, para salirse de sí mismo, rebasar el cauce de sus modalidades, infundirse o transfundirse en los demás y hacer de ellos imágenes suyas, variaciones o repeticiones del tema que encierra, su propio yo, expresado en forma de cultura (Masferrer, 1971, p.454).

De este modo, este vitalismo es una filosofía práctica, con esto decimos que no ha sido elaborada simplemente con aras de acumular conocimiento, con fines únicamente de erudición sino más bien que es una doctrina que debe ser llevada a la práctica, (Alberto Masferrer, 1947) diría, *Saber es poseer el conocimiento pleno de una cosa*; de tal manera que puede ponerse en práctica en todo lo que tenga de practicable. En este sentido, se dice que *saber es poder*, y también, *que saber es hacer*. Esto es importante, puesto que en esto radica precisamente su vitalismo, puesto que no está dirigido exclusivamente a la clase académica, sino también a todo trabajador que por cuestiones de la vida haya recibido menos educación formal. Este humanismo masferreriano concuerda que todo ser humano puede llegar a ser educado si simultáneamente ejercita su intelecto después de su jornada laboral, ese estilo de vida, es lo que los anarquistas llaman *vida integral* (Masferrer, 1947). Entonces ser obrero no debería ser condición de ser inferior

intelectualmente, sería pues, de este modo más una cuestión de hábitos, así pues, sigue Alberto Masferrer del siguiente modo:

Aceptado que la condición de obrero no es esencial ni principal en el hombre, sino accidental y subordinada (pues consiste simplemente en una de tantas maneras de ganarse la vida), la pregunta ¿qué debe saber un obrero para ser instruido? Ya no tiene razón de ser, y debe sustituirse por esta otra: ¿Qué debe saber un hombre para ser instruido? He aquí la cuestión en su verdadero terreno. (Masferrer, 1947, p.17).

Así continúa nuestro autor demostrando que en esencia todo ser humano es igual independientemente del trabajo que realice, que sería más bien un carácter accidental y no esencial, pero que por tradición se ha impuesto a los más indefensos algo que atenta contra sus derechos, como sigue de la siguiente forma:

En verdad, el alma del pueblo ha debido sufrir terribles y larguísimas presiones, para que así haya podido ensordecer a la voz de los instintos naturales que le gritaban cuáles eran sus verdaderos, útiles, necesarios y sagrados derechos. Y ahora asistimos a este raro espectáculo: una revolución cuál nunca se intentó semejante, acompañada de increíbles esfuerzos y de sufrimientos sin número. Para enseñar otra vez a los hombres lo que las bestias saben: cuál es su verdadero destino: ¡vivir! Vivir libre y plenamente, satisfaciendo todas sus necesidades corporales y espirituales. (Masferrer, 1947, p. 22).

De este modo nos enseña que lo más importante en el mundo es la vida, pero la vida libre y plena, por esto el vitalismo masferreriano está estrechamente ligado con los derechos naturales del hombre, con ese humanismo de corte anarquista, y será, pues, finalmente contestada la interrogante de la siguiente manera:

He aquí, pues, en conjunto, contestada la pregunta: ¿qué debe saber un hombre para ser instruido *racionalmente*? Debe saber, *en primer lugar*, cuáles son sus derechos naturales, y los medios de que se cumplan libre e integralmente [...] porque le harán fuerte, justo, bueno y libre, y la fuerza, la justicia, la bondad y la libertad, serán para su entendimiento alas de poderoso e incontrastable vuelo. (Masferrer, 1947, p.23).

Una vez, sabiendo que es lo mejor para ser instruido, podemos darnos cuenta de inmediato que para alguien que se encuentra en esta situación la siguiente pregunta en virtud de ello sería ¿qué haremos para emanciparnos? y de una vez y con toda la decisión de un esclavo que por fin se rebela de sus cadenas (Masferrer, 1947). Por lo que de estas bellas palabras de liberación de yugos ancestrales que los salvadoreños han cargado por cuestiones históricas, el vitalismo masferreriano resulta ser un proyecto coherente y sustancial de lo que precisamente hacía falta en nuestras tierras; sin embargo, como el mismo Masferrer (1947) expresó, esa liberación, esa emancipación tiene que ser obra de ellos mismos. Porque ninguna verdad, ninguna libertad, se conquistó jamás sin el propio esfuerzo.

Así expresaría Masferrer su jerarquía de derechos y necesidades:

El primer derecho sería, pues, respirar y el segundo la tierra que nos da el pan, todo lo que el hombre hace sale de la tierra, conocer de medicina es indispensable, pero la ciencia que debe ocupar la vida de todo hombre es la moral o ciencia de la conducta, la más práctica e interesante de todas, pues, de su conocimiento y aplicación depende que la humanidad avance o retroceda (Masferrer, 1947).

Por tanto, se establece que el vitalismo masferreriano como corriente de pensamiento, pero también como concreción fáctica de la vida intelectual de Masferrer concretada en una praxis política que se va ejecutando en la reflexión y

acción de manera articulada y que se diferencia notablemente de otros tipos de vitalismo como pueden ser el de Friedrich Nietzsche, Henry Bergson o el de José Ortega y Gasset (Guerra, 2014).

*1.3 El *minimum vitae* (1929) y el *dinero maldito* (1927)*

En este subcapítulo se estudiará dos obras principales de Alberto Masferrer, las cuales grosso modo se puede decir que definen propiamente su doctrina del vitalismo, pero también como dice (Mejía Burgos, 2015) constituye la reivindicación a los derechos humanos fundamentales de todo conglomerado social. De este modo vemos que el vitalismo es praxis política, la lucha consciente de buscar la justicia social que tanto se ha añorado en El Salvador.

Es en este contexto de exclusión social en el cual, precisamente, Masferrer escribió su *Mínimum Vital*. El maestro vio en algunos sencillos postulados el remedio o, al menos, un calmante a todos los males derivados del sistema capitalista, que, en ese momento se encontraba pasando por una de sus etapas más difíciles desde sus orígenes: la depresión económica mundial de 1929. Esta crisis, incluso, hacía más apremiante la búsqueda de una solución. Una de las formas que encontró Masferrer para crear una sociedad más justa, fue publicar artículos que causaran un mayor acercamiento y una mayor armonía entre las clases dominantes y las clases explotadas, sobre todo en cuanto a ciertas reivindicaciones que las primeras tenían que realizar en favor de las segundas. (Mejía Burgos, 2016).

Esta lucha social realmente tiene mucho de socialismo, como veremos más adelante, pero no de un socialismo científico como lo habría propuesto Marx, sino que es más al estilo anarquista, sin duda, una opción a considerar, puesto que este espectro político es el que más resalta en su obra. Como diría Fuentes Oliva:

El socialismo que promueve el *Mínimum Vital* sería mucho menos radical que el que propone el marxismo y es por eso que dicha doctrina se suele calificar de “utópica”, la cual iría más bien en la línea de un socialismo Fabiano² o un anarquismo socialista como el de Proudhon o Kropotkin, la cual, en una extraña mezcla, también se vería influenciada por la teosofía, corriente orientalista que el marxismo académico juzga como pseudo-filosofía. El marxismo, por ejemplo, persigue la supresión de clases sociales mientras que el *Mínimum Vital* la disminución de la brecha entre ellas. Es por estas y otras razones que el pensamiento marxista observaría al vitalismo como una doctrina contradictoria, inocente y llena de buenas intenciones, pero sin la posibilidad real de llevarse a cabo. (Fuentes, 2011).

Las influencias literarias y filosóficas si es cierto que no bebe del socialismo científico (marxismo) si bebe de otros autores de tendencia socialista de los cuales hay muy variados tintes, lecturas que posibilitaron plantear su doctrina del vitalismo como dice (Guerra 2014) de una investigación de Elena Matilde López:

Matilde Elena López ha profundizado y analizado la obra intelectual de Masferrer y afirma que lo que está de base en el Vitalismo masferreriano es el hinduismo de Buda, Krishnamurti, Vivekananda, el Yogui Ramacharaka, el Socialismo Fabiano de Henry George y el Humanismo-vitalismo de Tolstoi. Estos son los autores y sus ideas los que influyen en Masferrer. No obstante haber analizado en profundidad el pensamiento social de Masferrer, Matilde Elena, no le da la importancia y principalidad práctica que tiene la realidad social salvadoreña, sobre todo porque se trata de una

² Se entiende por Socialismo Fabiano al pensamiento intelectual surgido también como movimiento socialista que tuvo mucha influencia en Inglaterra del siglo XIX y principios del XX cuyo propósito fue la de aplicar los principios de un socialismo democrático mediante reformas democráticas. En el caso del Socialismo Fabiano que influyó en Masferrer, éste estaba mezclado con el anarquismo de Tolstoi, Kropotkin y Proudhon en su unidad de pensamiento y de acción social. Cfr. M. Casaús Arzú, *Las redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios Nacionales (1880-1920)*, F&G Editores, Guatemala, pp. 70-120; cfr. M.E. López, “El Pensamiento Social de Masferrer”, Op. Cit., p. 5-85. Fuente: (Guerra, 2014, p.24).

realidad de miseria que vive la clase pobre salvadoreña que le exige a Masferrer pensar y repensar la realidad. (Guerra, 2014, p.24).

La posibilidad real de este vitalismo ecléctico, el vitalismo masferreriano sería más complicado, puesto que tratar de llevar a cabo este proyecto dentro del marco del capitalismo sería difícil sino contradictorio, ya que carecería del carácter científico de la doctrina marxista, sin embargo, no todo está perdido, realmente su aporte es invaluable en contenido y forma y, por lo tanto, hay un aporte filosófico importante que hace que todavía sea digno de estudiarse.

Alberto Masferrer comienza su obra *el minimum vitae* advirtiendo sobre la crítica destructiva y cruel de sus oponentes, los cuales, nunca faltaron tildándolo de muchas y diversos achaques por su presunta incoherencia desorbitada, de una suerte de plagio que disloca y trastorna todo orden en la sociedad, pero esos enemigos no tenían fundamentos teóricos para derribar tal edificio teórico, y siempre lo han hecho para mantener *statu-quo*³ que solo benefician a pocos de las costillas de las mayorías, lo cual Alberto Masferrer contesta del siguiente modo:

Y se verá, se espera, que éste no es un sistema complicado como se lo imaginan los doctos, sino fácil y simple como la han entendido los sencillos; una mera extensión de la familia a la sociedad; una ampliación, en grande escala, de lo que han experimentado y consagrado los siglos como la mejor entre las conquistas del hombre, que es la vida en familia; una mejor distribución no fundada sólo en los méritos de cada uno, sino también en sus necesidades; no en la quimérica igualdad. Sino en la real e inevitable fraternidad; no en las leyes feroces de la lucha que rigen la Naturaleza inferior, sino en las leyes de la cooperación, que rigen la Naturaleza evolucionada y ascendente. (Masferrer, 1929, p.9).

³ Latín: literalmente «en el estado en que», es el estado de cosas de un determinado momento. El latinismo se usa para aludir al conjunto de condiciones que prevalecen en un momento histórico determinado. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Statu_quo

En esta obra, el autor realiza una crítica al sistema, el cual al parecer no tiene una moral superior, sino más bien, pareciese que el derramamiento de sangre es lo único que se busca, la materia prima de las naciones, con darwinismos sociales que idiotamente solo generan odio, egoísmo que premia al más ávido descorazonado (Masferrer, 1929). Este problema moral es el que principalmente se ha infiltrado en todos los pueblos, lo que configura el mundo como esas irreconocibles hordas, por un lado, que aspiran a la venganza y por la otra parte que aspiran a atesorar, conformarse a vivir así es en el hombre abdicar de su condición espiritual y resignarse a volver a su condición de fiera (Masferrer, 1929).

Pero esa realidad humana del hombre-lobo-del-hombre es inherente a las condiciones históricas, políticas, económicas, culturales de los pueblos, quizás Alberto Masferrer todavía creía en la humanidad, y creía que la educación correcta y oportuna haría todo el trabajo. Algo que resulta muy conmovedor, pero pareciese también insuficiente o incluso algo ingenuo, pero el gran pensador salvadoreño se conforma con hablarle al trabajador, al que está por debajo ciertas instrucciones a fin de que se logre cierta paz social como se sigue:

Por lo tanto, el *mínimum vitae* dice al trabajador: confórmate con lo imprescindible; conténtate con que se te asegure aquello indispensable, sin lo cual no podrías vivir; esfuérate para erigir sobre esa base mínima el edificio de tu holgura y de tu riqueza, y así ascenderás o descenderás según tu esfuerzo, según tu disciplina, según la firmeza de tu voluntad. Y al poseedor, al rico, le dice: consiente en que haya un límite para tu ambición; conténtate con que se te dé libertad para convertir en oro el árbol y la piedra, pero no la miseria, no el hombre, no la salud, no la sangre de tus hermanos. Traza una línea máxima a tus adquisiciones, y no pases de ahí, para que no te desvele el odio de tus víctimas; para que te dejen gozar en paz, riendo y cantando, de lo que atesoraste. (Masferrer, 1929, p.13-14).

Lo que Alberto Masferrer nos dice en el párrafo anterior es la idea que él cree en que podría ser la justicia social, es decir, en el orden superior de una sociedad totalmente equilibrada y justa, donde a las clases oprimidas no les falte nada y donde a las clases pudientes no embrutezcan a punta de pobreza a su pueblo, es un texto bonito, es un texto con mucha lucidez del espíritu humano. Alberto Masferrer incluso cree que debería existir un límite para el que atesora, puesto que todas las cosas en el cosmos tienen un límite (Masferrer, 1929) y resulta interesante esta cuestión, puesto que dentro de este socialismo habría una redistribución más humanizada, donde por deducción podríamos sostener que se debería lograr un desarrollo donde no se monopolice y se queden todas las riquezas de un solo lado de la sociedad, algo que según Alberto Masferrer es algo sencillo, pero falta voluntad, así:

Y eso es todo. Pero así tan sencillo como es, tan equitativo y tan fácil], encierra esta doctrina la única posible salvación del hombre en la hora presente. En esta hora en que nadie quiere diferir su ventura para un más allá, comprándola con su miseria de aquí; en esta hora de odio y de codicia extremos, de concupiscencia enloquecida y de miseria exasperada, el *Mínimum Vital* es la tabla de salvación en el naufragio (Masferrer, 1929, p.15).

Definido concretamente, *Mínimum Vital* significa LA SATISFACCIÓN CONSTANTE Y SEGURA DE NUESTRAS NECESIDADES PRIMORDIALES (Masferrer, 1929). Por lo tanto, a modo de conclusión, esta obra es la expresión de una lucha social que lleva siglos en nuestro país, y que quizás por falta de voluntad no se ha querido intentar nada o realizar algún esfuerzo para llevarlo a la práctica, cosa que por obvias razones tendría que tocar intereses políticos y económicos de las grandes esferas y que como toda represa no les convendría realizar, puesto que se generaría mayor equidad social, y, por lo tanto, ganarían los más y no los menos como ha pasado siempre, esto de seguir así, se perdería

un potencial filosófico superior en vista de una avaricia tristemente tradicional a la que se prefiere tratar de imitar a tratar de cambiar.

Ahora, con respecto al dinero maldito, se puede decir que es una obra clave para el fundamento del vitalismo masferreriano, donde se expone una realidad para muchos, se trata del sentido de la vida en su expresión más concisa, donde se expone la vida de las clases oprimidas, donde las mayorías trabajan arduamente en trabajos manuales durante toda la semana hasta llegar al domingo, donde se ven necesitados de recurrir a la taberna, al alcohol, cuya bebida como sea embrutece el cuerpo y la mente y libera un demonio escondido en la botella y que deja siempre tristeza, miseria, pobreza e incluso la muerte.

Sin embargo, según (Guerra, 2014) dice que López, Como estudiosa de Masferrer, que el dinero maldito es insuficiente para señalar los abusos de la autoridad, pero también no hay nada mejor que lo expuesto en esa obra, como se sigue a continuación:

Ha descubierto la verdad que hay en el fondo del alcoholismo del pueblo. La horrenda corrupción patrocinada por el Estado que vive a costa de la embriaguez. Pero cuando esperamos que señale a los responsables y dé la solución adecuada, que nos dé la señal que espera el pueblo, después de diagnosticar correctamente, concluye: «Paz a los hombres de buena voluntad», y les desea paz y prosperidad a los explotadores, a los que se enriquecen con el dinero maldito, después de haber señalado al Estado Corruptor tan valientemente. (Guerra, 2014, p.34).

De este modo, se puede decir que la doctrina masferreriana vertida en el dinero maldito resulta ser una guía práctica sobre como el alcoholismo puede llegar a corromper el cuerpo, la mente y el alma, incluso con consecuencias fatales, pero que como parte de un problema social más profundo no es capaz de radicalizar su

origen y termina en una iniciativa insuficiente. Como diría (Elena López, 1971) en el prólogo a las obras escogidas: «el humanismo masferreriano no aseguró las condiciones de sus objetivos y de su realización y se quedó convertido en una hermosa parábola. No llegó a la lucha, al compromiso con el pueblo, a la lucha que puede arrastrar violencia, y entonces Masferrer retrocede, levanta la mano y señala los caminos de la paz».

En consecuencia, se sostiene que Alberto Masferrer nos ha dejado una obra importante y muy interesante para nuestros intereses como nación, en el caso de que deseemos superar problemas estructurales de nuestra sociedad y muy antiguos que de forma directa o indirectamente nos tocan a todos, sea a unos más, a otros menos, pero que no se deberían minimizar ni menoscabar; y es por esta sencilla razón su lectura, su estudio será una posibilidad para llegar a una verdadera cultura nacional.

Para finalizar este capítulo se concluye como diría (Francisco Morán, 1956) Alberto Masferrer representa la conciencia social de un pueblo, Francisco Morán, llega a afirmar que Masferrer «más que pensador, más que un escritor y un poeta, es un hecho histórico de pura conciencia social.» Pero también dice «Nunca antes de aquel momento poseyeron los pueblos de Centroamérica un ideal común que los uniera en la zona de la conciencia que es donde se operan las uniones valederas. La historia del movimiento *mínimumvitalista* de Masferrer es una revelación de las verdaderas posibilidades de unión centroamericana, si esta ha de realizarse como satisfacción de las necesidades mínimas pero indiscutibles de los pueblos del Istmo.» Y por último «y como lo que vale legítima y realmente para un pueblo es válido para la totalidad de los hombres, y puesto que Masferrer es legítima y realmente la conciencia social de un pueblo, Masferrer es una conciencia social de la Humanidad en un momento de la Historia.»

Capítulo II: Arthur Schopenhauer y su pesimismo metafísico

2.1 Arthur Schopenhauer

En este capítulo se presenta la filosofía de Arthur Schopenhauer, que para (Copleston, s.f.) «Su obra paso desapercibida en aquel momento y proponía una interpretación del mundo y de la vida sorprendente de por sí, y en ciertos aspectos importantes, opuestas a los grandes idealistas, empero existen semejanzas entre el sistema de Schopenhauer y los idealistas, pero su autor que nunca media sus palabras, sentía un inmenso desprecio por Fichte, Schelling y Hegel, pero sobre todo por este último». Se puede decir que Schopenhauer fue un filósofo alemán del siglo XIX, cuyo legado filosófico es importante en la filosofía occidental por sus aportes sobre el estudio de la voluntad, concepto que une en la diada voluntad-representación; sin embargo, Schopenhauer como el mismo lo dice es literatura para *paucorum hominum*⁴ o como dice Carrillo a continuación:

Cuando se menciona el nombre de Schopenhauer, suele pensarse correlativamente en pesimismo. Pero, lejos de comprenderse la noción de pesimismo, se suele decir de Schopenhauer que fue un hombre amargado que despreció al ser humano y al mundo, que fue enemigo de las mujeres y propagador de un ciego descontento de todo. Por eso también es equívoco y malintencionado, presentar a Schopenhauer desde fragmentos desgajados y arrancados del contexto de su obra, con lo que se le presenta mediante una imagen bárbara y falsificadora. Por lo demás, un pensador a contracorriente, que pensó contra todo ingenuo y fácil optimismo, (alguien que) se hace un filósofo molesto, incómodo. Es como si nos preguntáramos por el sentido de las cosas y de antemano esperáramos las respuestas más convenientes, las más complacientes; como si para los problemas que se nos plantearan tuviésemos las mejores soluciones y salidas definitivas. (Carrillo, 2007, p.1).

⁴Latín: de pocos hombres o cosa accesible a pocos. Fuente: (Horacio, Sátira 1.9,44) *Ibam forte Via Sacra*.

De este modo, se muestra un problema importante en este autor, y es el prejuicio académico sobre su obra, como continúa (Carrillo, 2007) Quien lee fragmentaria o superficialmente a Schopenhauer bien se puede quedar con la impresión de un hombre insatisfecho que se queja de la fugacidad y del carácter fragmentario de las cosas y del dolor en el mundo, sin más. Pero, lo que propiamente impulsa y guía su pensamiento es su solidaridad desbordante respecto a todo lo que vive. El sentido que reviste el pesimismo en Schopenhauer no es de ningún modo una mera y chata negatividad. Es producto del vuelco que da Schopenhauer al propio sentido del filosofar.

En Schopenhauer encontramos un interés en la filosofía por sí misma, como cree que debería ser por tradición, ya que si se utiliza, por un lado, para los intereses del Estado, pero también por otro para intereses personales se degeneraría en sofística, como el mismo diría (Schopenhauer. 2009) «Un auténtico pensador se preocupa de expresarse con claridad, pues la sencillez es siempre característica de la verdad y la falta de claridad traduce más bien un pensamiento confuso». Y esto es importante para entender cuál ha sido el norte de este pensador, puesto que para ello realizó su obra. Es pues, un problema de la conciencia la filosofía, tenerla, engendra problemática como el autor lo expone magníficamente en el siguiente párrafo:

En el espacio infinito de incontables esferas luminosas, alrededor de una de las cuales rota una docena de esferas más pequeñas iluminadas, hay una... donde... se ha producido un ser viviente e inteligente - Esta es la verdad empírica, lo real, el mundo. Sin embargo, este hallarse sobre una de aquellas incontables esferas que se mueven incesantemente por el espacio infinito es una situación penosa para un ser pensante que no sabe de dónde o hacia dónde está existencia... entonces, este ser se maravilla y se pregunta por lo que él mismo pueda llegar a ser. El asombro en el ser humano es tan grave que aquí surge también por primera vez la conciencia de la propia muerte y la de los suyos, y al lado de esto, la conciencia de la

finitud de todo lo existente, como también la conciencia de la fugacidad y vanidad de todo anhelar. (Schopenhauer, 2009, p.3).

De este modo Schopenhauer nos inicia en la filosofía a través del asombro y llega a ser tan fuerte que resulta para el ser humano lo único que explica su necesidad de filosofar, así lo dice (Carrillo, 2007) su necesidad de una metafísica, el ser humano es un animal metafísico. La disposición natural filosófica de los humanos se refiere a nuestra condición de animales metafísicos que no tiene el mismo sentido que el proceder en la indagación científica de la naturaleza en el que no hay cabida para el asombro. Una consideración naturalista del mundo, es decir, una física absoluta sin metafísica destruiría toda condición de posibilidad de lo ético. La comprensión filosófica del mundo es comprensión de que el orden conocido de las cosas no es el orden absoluto de las mismas.

2.2 *El concepto de Representación*

Ahora, es indiscutible que el gran aporte filosófico de Schopenhauer son los desarrollos de los conceptos de voluntad y representación, empero, en este capítulo nos aproximaremos específicamente al concepto de representación el cual es piedra fundamental dentro del pensamiento filosófico de este autor, para ello veremos diferentes autores que nos encaminan a ello; en este sentido se puede sostener que el concepto de representación que Schopenhauer propone en su sistema filosófico a través de su *magnum opus*⁵ como dice (Copleston, s.f.) conviene matizarlo de la siguiente manera:

La palabra alemana *Vorstellung* se ha traducido por *idea*, y en las líneas referentes a su tesis doctoral, por representación. Pero el título El mundo como voluntad y representación se ha hecho tan universal que resulta pedante el cambio. (Copleston, s.f.).

⁵ Latín: (a veces Opus magnum) gran obra u obra maestra, se refiere a la mejor o a la más renombrada producción artística o intelectual de una persona. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Magnum_opus

La cita anterior nos muestra someramente el idealismo schopenhaueriano, donde identifica el mundo con la idea (representación), así siguiendo a Copleston decimos que este distingue entre representaciones intuitivas (Intuitive Vorstellung) y representaciones abstractas (Abstrakte Vorstellung) o conceptos. Es muy importante diferenciarlos; así pues, cuando Schopenhauer afirma «el mundo es mi representación»⁶ se refiere a las representaciones intuitivas, para ilustrar esto se pone el ejemplo: un árbol no es igual al concepto de árbol, sino que ese árbol solo existe para él en cuanto a sujeto de percepción de modo que el objeto es simplemente lo que yo percibo y mi manera de percibirlo.

De este modo Schopenhauer entra de lleno en el idealismo trascendental kantiano, del que el mismo considera ser su continuador, el concepto de representación es, pues, llanamente la idealidad kantiana, de modo que se puede decir que el fundamento del mundo es la idea, como dice López de Santa María a continuación:

De entre las múltiples referencias y definiciones del idealismo que propone Schopenhauer, quizá la más precisa y completa sea la que aparece en las primeras páginas de los *Complementos* y que lo caracteriza como «el conocimiento de que lo extenso en el espacio, a saber, el mundo objetivo o material en general, no existe como tal más que en nuestra *representación*, y que es falso y hasta absurdo atribuirle *como tal* una existencia fuera de toda representación e independiente del sujeto cognoscente, o sea, admitir una materia realmente presente y existente en sí» (López de Santa María, 2015, p.20).

⁶ La sentencia: «El mundo es mi representación» significa que la representación es la certeza inmediata del mundo, por ende el mundo tiene una cara externa; es decir, la existencia de la materia se relaciona con la percepción mental. En conclusión, el sujeto y el objeto coexisten, se delimitan. Fuente: <https://www.elclaustro.edu.mx/agnosia/index.php/component/k2/item/428-de-la-representacion-al-flujo-de-conciencia>

Ahora, la cuestión radica en cuál es el fundamento de la doctrina kantiana, ¿de dónde le surge a Kant su idealismo? Esta cuestión es el verdadero fundamento de su pensar, así continua López de Santa María:

La joya más valiosa, la distinción kantiana de fenómeno y cosa en sí, que sirve de base al idealismo kantiano y en la que se fundamenta a su vez el sistema de Schopenhauer; una distinción que lleva inmediatamente consigo el segundo gran mérito kantiano: el haber desvinculado la significación ética de las acciones humanas de las leyes del fenómeno, desplazándola hasta el dominio de la cosa en sí (López de Santa María, 2015, p.13).

Es de notar el giro copernicano en la filosofía moderna, donde históricamente se tenía que haber pensado por siglos el viejo dogma del realismo para poder llegar a esta nueva época filosófica, donde se redescubre el papel del sujeto en cuestión metafísica. Así nos recuerda López de Santa María:

En el giro subjetivista de la filosofía moderna que le conduce a aquel «idealismo dogmático» del que hablaba Kant. Es ese punto de partida subjetivo el que hace de Berkeley el padre del idealismo, al convertir el principio «Ningún objeto sin sujeto» en piedra angular de su filosofía. (López de Santa María, 2015, p.20).

Pero Schopenhauer, no se queda cómodamente en la filosofía kantiana sin más, sino que descubre el papel radical de la intuición sensible, de la cual parte para hacerse su famosa representación del mundo de este modo:

En el párrafo 7 de *El mundo como voluntad y representación*, afirma Schopenhauer que el punto de partida de su análisis no es ni el sujeto ni el objeto, sino la representación, puesto que ésta, es lo efectivo y dado a la intuición, y que en ella están contenidos tanto el sujeto como el objeto. Las

filosofías anteriores cometen el error de partir o bien del sujeto, o bien del objeto, y por consiguiente, sus desarrollos son unilaterales. Así, la filosofía de Fichte⁷ –el llamado “idealismo subjetivo”- parte desde el sujeto, deduciendo de éste el objeto. (Guarino, 2007, p.74).

El mismo Schopenhauer sostendría su radicalidad sobre el idealismo trascendental kantiano diciéndolo en el *Parérgea* y *Paralipómenos*:

Pero a quien ha llegado a comprender la idealidad del mundo, la afirmación de que este existiría aun cuando nadie lo representase le parecería realmente absurda, ya que enuncia una contradicción: pues su existir no consiste precisamente más que en su ser representado. Su existencia misma se encuentra en la representación del sujeto. Justamente eso quiere decir la expresión: es objeto. (Schopenhauer, 1850b: 67).

De modo que llegamos necesariamente a una crítica del materialismo, al dogma de que el mundo (objeto) puede existir independientemente de la conciencia (sujeto), pero esto caería en una contradicción, la cual sería fácilmente superable desde el Idealismo kantiano como se sigue a continuación:

Cuando el materialismo se embarca en la reducción del conocimiento (*Erkennen*), comprende que los pilares fundamentales de su doctrina y método, a saber, el carácter absoluto del espacio, del tiempo, de la materia y de la causalidad, están en realidad condicionados por el intelecto en el cual se representan. Así comprende que ha partido de la materia como una realidad trascendente o en sí (*an sich*) y desde ella ha arribado al sujeto

⁷ La filosofía de Fichte es en realidad –según Schopenhauer- una pseudo-filosofía consistente en la repetición del idealismo kantiano al punto de deformarlo, ya que para Kant, la causalidad es una relación entre objetos, mientras que para Fichte, el sujeto es la causa del objeto. Fuente: (Guarino, 2007).

cognoscente o trascendental. Éste supone el condicionamiento necesario de su punto de partida y resulta necesario en consecuencia, reemplazar la tesis materialista que hace del pensamiento una modificación de la materia por su antítesis, a saber, *que la materia es una modificación del conocimiento*. (Guarino, 2007, p.75).

La ciencia, pues, por si sola es insuficiente para el conocimiento del mundo, puesto que solo nos relata el funcionamiento de *a* o *b* objeto de la realidad, más los problemas radicales del sentido y significado de la existencia no quedan resueltos, en lo que podría acabar es en un reduccionismo de tal manera que el sujeto quedaría a la misma altura del objeto, algo que por obvias razones resultaría en un envilecimiento del alma humana como se sigue a continuación:

El ideal de la ciencia no deja de ser empero un materialismo reduccionista. Es por esto mismo que la ciencia no puede darnos una explicación completa de la esencia del mundo, sino solamente de su ordenación, mediante la exposición de las leyes causales por medio de las cuales se rige (Guarino, 2007, p.75).

Schopenhauer no quiere seguir una explicación del desarrollo de la materia como lo esencial, puesto que al seguir mejor a Kant tiene que admitir como decíamos en un principio la diferencia de fenómeno y noúmeno, a él no le interesa los predicados de los fenómenos intuitivos, sino más bien desentrañar la naturaleza de la esencia del noúmeno. Es en esta vía que se logra determinar que es el mundo fenoménico en su conjunto de un solo plumazo, *el mundo es su representación*, es decir el mundo no es otra cosa que lo que uno puede conocer, lo que está allí dado para la conciencia y únicamente para la conciencia humana que puede valerse del lenguaje para conocerla. Es un fenómeno dado únicamente para la conciencia humana, pues, solo este puede hacer abstracción de la realidad

y utilizar el lenguaje para entender la naturaleza de las cosas. La representación es, pues, la expresión schopenhaueriana que expresa la radicalidad de una verdad directa de la que no puede dudarse. Es la captación del absoluto que se manifiesta en la relación eterna del sujeto con su objeto.

Por lo tanto, queda de este modo expresado el correlato planteado por Kant sobre este punto que es precisamente en primer lugar el espacio y tiempo como formas puras del entendimiento y en segundo lugar la sensibilidad pura del conocimiento, de este modo Schopenhauer demuestra que dentro de las representaciones, la materia, o el mundo objetivo es una representación intuitiva, pero que al conocer nosotros como seres humanos la causalidad, la simultaneidad y sucesión de acontecimientos, el movimiento y demás relaciones de los objetos en la realidad conocidos a ciencia cierta cómo ley de causalidad se convierte entonces toda realidad o dicho de esta forma: «toda materia en algo que existe únicamente para, por y en el entendimiento.»

2.3 El concepto de Voluntad

En este subcapítulo se expondrá el concepto de voluntad, o sea la parte más irracional e impulsiva e instintiva en toda especie viva, la cual predomina casi exclusivamente en el mundo demostrando que no todo lo real es racional y viceversa; sin embargo, sería el fundamento de todo cuanto existe, de este modo tenemos que:

En todo caso, el mundo no tiene únicamente un sentido físico, sino que por encima de este tiene un sentido metafísico. El mundo es representación, pero también es voluntad. (Carrillo, 2007, p.8).

Y esa es la cuestión precisamente, Schopenhauer pareciera decir que el mundo existe bajo la dualidad representación-voluntad (razón-irracionalidad) (idea-impulso) y que como dicotomía son inseparables una de la otra, no puede pues darse el mundo fuera de estas condiciones metafísicas; ahora, antes que nada, ¿de dónde surge el concepto de voluntad en Schopenhauer?

La teoría del mundo como representación aunque según Schopenhauer es una parte necesaria de su filosofía, es evidentemente el desarrollo de la postura kantiana, pero la tesis del mundo como voluntad es realmente original y recoge la expresión de su particular interpretación de la vida humana. (Copleston, s.f., p.213).

La voluntad es un concepto muy interesante, Empédocles hace referencia a ello por primera vez en la filosofía occidental, pero es Schopenhauer quien abiertamente, con mucho entusiasmo lo analiza. Los filósofos modernos se dirigieron por la razón y para la razón, pero dentro del periodo romántico del siglo XIX es cuando se realiza por primera vez como crítica a la razón universal expuesta con el mejor detalle por Kant. Esta voluntad como fundamento del mundo (Schopenhauer, 2009, p.121) establece que la voluntad no se conoce sino desde la condición del propio cuerpo. La dimensión del ego cartesiano como condición para conocer la res extensa se convierte en Schopenhauer en una relación similar, primero el cuerpo, la mera intuición del cuerpo como entrada a la comprensión de la voluntad y uno la conoce exclusivamente en sus actos individuales, no absolutamente o completamente. Por lo tanto, uno es incapaz de representarse una idea o un concepto de la voluntad independientemente del propio cuerpo.

El mismo Schopenhauer sostendría que no somos de ninguna medida, cabezas aladas de ángel sin cuerpo, sino que estamos dentro de un mundo corpóreo y nosotros a su vez como un cuerpo, desde la propia especificidad de estar allí,

limitadamente comprendemos la ilimitación de la voluntad. Schopenhauer quiere hacer que este principio por el cual se puede acceder a la voluntad sea una verdad filosófica por antonomasia, una verdad apodíctica de la que se deriven las demás verdades en su sistema orgánico, y se sigue así:

De este modo mi cuerpo podemos decir, es mi voluntad y mi voluntad es mi cuerpo, la representación intuitiva del cuerpo es mi voluntad, o lo que es lo mismo mi cuerpo es la objetivación de mi voluntad (Schopenhauer, 1818, p.121).

Se puede decir que las entidades corpóreas, es decir las que cuentan con una extensión material, o que cuentan con magnitudes de medición como el peso o la masa, la densidad, etc., son objetivaciones propiamente de la voluntad, la voluntad queriéndose hacer objetiva, por eso la voluntad tendría que ser en última instancia la esencia de la realidad que ordena las cosas a partir de su naturaleza intrínseca, tal como Schopenhauer lo expone a continuación:

La voluntad es el *prius* de todo organismo, aquello por lo que este se condiciona, puesto que la voluntad es la esencia en sí que se manifiesta primeramente en la representación, así pues, es la voluntad el *agens* de todas las funciones orgánicas del cuerpo así como sus acciones extrínsecas (Schopenhauer, s.f. p.1).

Schopenhauer nos muestra una exposición brillante acerca de la idealidad del mundo explicando la voluntad como cosa en sí, y trata de recordarnos con esto que lo físico es la manifestación de algo espiritual, a saber *La Voluntad* y la materia está condicionada por la representación solo en la cual existe, pero para efectos prácticos sobre que sea la voluntad en la praxis quizás el mejor ejemplo es

el que el mismo Schopenhauer describe con destacado talento satírico, acerca de los ridículos en que cae el espíritu cuando entra en colisión con las pulsiones y maquinaciones del cuerpo, concretamente con la sexualidad. Dice que los genitales son el *auténtico núcleo de la voluntad*, como se sigue a continuación:

Ante la conciencia, el impulso de procreación se representa como una aspiración psíquica y como enamoramiento. Los genitales se buscan a sí mismos y el alma cree que se encuentra a sí misma. «Esta añoranza y este dolor del amor [...] son los suspiros del espíritu de la especie, que cree conseguir o perder un medio indispensable para sus fines, y por eso gime profundamente.» La depresión pos-coital es la desilusión del alma, que a la vista de semejante montaje, se prometía más cosas. (Schopenhauer, 2009b, 705).

Lo que quiere decir que la voluntad es un querer ciego, infinito, sin límites, sin que interceda la razón, puesto que esta última está condicionada por la primera, por eso dice Schopenhauer que la razón es voluntad de razón. Ahora, la finalidad de la voluntad es simplemente el querer, el tender, el movimiento, y una vez ha tomado posesión en su integridad ese interés, toda la percepción de la realidad se sublima a ciertos objetos específicos, logrando obtener un horizonte totalmente nuevo, sin embargo, dadas las posibilidades, se puede decir que tanto como se consiga ese objeto o como no se consiga, siempre quedará en el fondo el mismo sentimiento de vacío, nada en este mundo puede llenar el capricho de la voluntad a totalidad, es decir nunca se llena. Como diría (Schopenhauer, 1818) «Las riquezas son como agua de mar, entre más se bebe, más sed causa». La satisfacción es momentánea, es fugaz, nunca se conquista del todo y es volátil, tan pronto como llega tan pronto se va, solo queda las carencias y miserias, en una palabra el sufrimiento que si llena todo, y está más ampliamente esparcido por la vida; por lo tanto, no queda más a la voluntad que lograr cambiar en diversos matices ese dolor para lograr darle la posibilidad que ese sufrimiento se

transfigure en la objetivación de un nuevo deseo por cumplir y entrar así en un círculo vicioso del que nunca se pueda salir.

Por lo tanto, se puede concluir de este capítulo que los conceptos de voluntad y representación que Schopenhauer propone como fundamentos de su pensamiento filosófico como dice (Copleston, vii, p.213) son totalmente originales (Schopenhauer quería considerar su filosofía de la voluntad como un desarrollo de la teoría kantiana del primado de la razón práctica como voluntad racional. Pero su voluntarismo metafísico era totalmente ajeno al pensamiento kantiano. Fue una creación original de Schopenhauer). De este modo no existen antes de él, el voluntarismo metafísico como tal, pero que arroja nuevas luces acerca de la comprensión del mundo.

En cuanto al concepto de representación, Schopenhauer lo utiliza como un término propio para referirse al idealismo filosófico que de algún modo tiene mucho influjo kantiano, es decir, la representación es la correlación lógica de sujeto-objeto, de la que es imposible siguiendo esta lógica, salirse de esta estructura de pensamiento. El idealismo de Schopenhauer reconoce que toda realidad es sujeta de ser comprendida a través de los conceptos puros del entendimiento kantianos (espacio-tiempo) que le es totalmente innatos y, por lo tanto, a priori de toda experiencia del mundo: A través de estos conceptos de espacio y tiempo se nos presenta el devenir de las cosas ya como objetos de conocimiento. En pocas palabras la representación es la filosofía de Kant al cual Schopenhauer le tenía mucho respeto, puesto que creía que toda filosofía verdadera debía nacer naturalmente de Kant.

Hay que recordar pues que Kant, no pudo nombrar el noumenon, pensaba pues que era totalmente incognoscible puesto que estaba totalmente fuera de toda experiencia, y esto fue uno de los principales problemas de Kant en su doctrina; sin embargo, Schopenhauer cree que ese noumenon si es cognoscible de alguna

forma, influenciado por las corrientes orientales como las enseñanzas de Buda por ejemplo o la de los hinduistas las cuales nadie conocía en Europa en esa época y que le sirve a Schopenhauer para definirlo como *voluntad* y parece que ya con este concepto todo comienza a encajar en su sitio sobre los problemas que suscita la vida. Entonces, este noúmeno schopenhaueriano llamado voluntad es el concepto central de su metafísica, puesto que es necesariamente un concepto irracional, es decir, que no tiene de suyo como característica intrínseca ser condicionada por la razón, sino todo lo contrario, la voluntad condiciona a la razón. Es el campo de la voluntad irracional y parece definir completamente el impulso original de toda vida.

2.4 Implicaciones materiales de los conceptos voluntad y representación

2.4.1 La vida

¿Qué es la vida? Esta es la cuestión en todo vitalismo, donde se considera como valor máximo. Pero que dice la ciencia, como diría la doctora (Herrero Uribe, 2006) Con el avance de la ciencia se ha intensificado el estudio de organismos que cuestionan las definiciones tradicionales de la vida. Por el momento, no existe ninguna definición de la vida que sea universalmente aceptada. Obviamente, existen características que todas las definiciones toman en cuenta, pero no todas le dan la misma importancia a cada una de ellas. Para algunos autores la característica más importante de la vida es el metabolismo celular, ya que por medio de éste los organismos pueden mantener su estructura y función.

Sin embargo, para efectos prácticos, la vida, se puede decir, son procesos biológicos, químicos y físicos, ordenados en un *unum estructural* que se sostiene a través sus diversos sistemas; sin embargo, para el objetivo que tiene este ensayo, se debe decir que la vida es en la filosofía práctica de Schopenhauer un negocio que no cubre los gastos. Cuando se dice implicaciones materiales en este subcapítulo se refiere a la filosofía práctica de Schopenhauer, pues es la

consecuencia natural del pensamiento schopenhaueriano a la que se quiere llegar, la cuestión de la practicidad (*ética*) es la consecuencia directa de su metafísica; la cual puede describirse de la siguiente manera:

Es la forma en que Schopenhauer tematiza la filosofía práctica, el conjunto de problemas que característicamente aborda e incluso el acervo de conceptos que emplea, exhibe a mi parecer mayor cercanía con la perspectiva ética antigua que con la moderna. Pues en la modernidad, el problema práctico al que busca fundamentalmente darse respuesta, es el de cómo coordinar las acciones entre individuos naturalmente egoístas que tienden a introducir conflictividad en el seno de la sociedad. (Samamé, 2014).

Entonces, para el hombre moderno la cuestión ética radica en la cuestión *¿Qué debo hacer?* Pero en Schopenhauer no encontramos de ningún modo estos lineamientos que son típicamente modernos lo que no brega para la acción, pero tampoco para la obligación, así sigue (Samamé, 2014) Su preocupación práctica está más bien orientada hacia el interrogante socrático *«¿cómo debe uno vivir?»*. Asimismo, los conceptos claves de su ética son los de *virtud, carácter, bien supremo*, en el marco de una teoría que tiende a enfocar preferentemente a la vida como un todo.

Pero antes, sería oportuno referir la conexión íntima que el mismo instaura entre *metafísica y praxis*, de donde se sigue que tanto su filosofía práctica envuelve una metafísica, como esta última una filosofía práctica. De esta profunda unidad de sistema da cuenta el mismo Schopenhauer:

Sólo es base efectiva e inmediata de la ética aquella metafísica que es ya originariamente ética construida de la materia de la ética, la voluntad, por lo cual podría yo con mejor razón que Spinoza haber llamado ética a mi metafísica... jamás ha habido un sistema filosófico tan cortado de una sola pieza como el mío. (Schopenhauer, s.f.).

De este modo, como Schopenhauer reintroduce la cuestión socrática de ¿Cómo debe uno vivir?⁸ En el horizonte moderno, la respuesta schopenhaueriana a la cuestión de cómo vivir, se vuelve plenamente inteligible a la luz de su metafísica de la voluntad, de modo tal que arroja nuevas luces dentro del contexto del romanticismo, de este modo:

Schopenhauer se acerca bastante en este punto a la concepción clásica pre-moderna concerniente a la relación entre teoría y praxis, donde la verdad de la primera garantiza la adecuación de la segunda, e inversamente, la autenticidad de la última depende de su conformidad con la primera. O expresado de un modo equivalente: para saber cómo vivir, es necesario haber barruntado primero el orden de lo existente. Lo que reencontramos a la sazón en él, no es más ni menos que la vieja pretensión de fundar la praxis en la metafísica (Samamé, 2014).

Es así como de la metafísica de la voluntad schopenhaueriana se desprenden consecuencias prácticas significativas. Nuestra esencia volitiva nos condena al sufrimiento⁹, pero esta realidad se agrava y profundiza cuando no es reconocida.

⁸ La justicia es la excelencia del alma es el tema de este libro. (Fuente: La República, libro I, 352d).

⁹ La esencia de toda forma de vida está dada por un impulso en busca de afirmación y satisfacción incesantes, siendo comparable a una aspiración sin fin (*endloses Streben*). A esta tendencia manifiesta en todo fenómeno, Schopenhauer denomina "voluntad" (*Wille*), la cual —claro está— queda bien lejos del sentido dominante con que había sido connotada por la tradición occidental, esto es, como voluntad consciente. De esta suerte, el término "voluntad" expande considerablemente su campo semántico en la óptica de Schopenhauer, convirtiéndose en un concepto que permite caracterizar el núcleo más íntimo de toda manifestación fenoménica (desde los fenómenos naturales más simples como el magnetismo o la fuerza de gravedad hasta los

Ello le sucede a la persona atrapada en el punto de vista natural, es decir el principium Individuationis¹⁰: cuanto más se aferra a la idea de una dicha positiva, mayor desventura atrae sobre sí misma; cuanto mayor satisfacción procura, mayor insatisfacción encuentra; cuanto más persigue la felicidad, más se aleja de ella. La consciencia empírica es inevitablemente desdichada porque está confinada a un círculo vicioso del que no logra zafarse. No es casual que para describir semejante condición, Schopenhauer se valga de ciertos símiles extraídos de la mitología griega donde se representa al tormento como un ciclo que debe recomenzarse una y otra vez:

El sujeto del querer vierte agua en el tonel de las Danaides, gira en la rueda de Ixion y se desespera eternamente como Tántalo. (Schopenhauer, 1818, p. 287 (§38)).

Estas comparaciones basadas en la mitología griega, ilustran la imposibilidad de hallar reposo duradero en tanto permanecemos atados al mundo de la voluntad con sus afanes interminables. Luego, la pregunta práctica fundamental concierne a la posibilidad de encontrar sosiego estable.

fenómenos más complejos que se manifiestan en la vida humana bajo la forma de pasiones y sentimientos). Con todo, la metafísica de la voluntad adquiere contornos dramáticos en relación con la vida humana; pues a tal respecto el filósofo de la voluntad lanza la controversial fórmula: *Alles Leben Leiden ist* (toda vida es sufrimiento). El argumento en el que apoya dicha convicción puede reconstruirse aproximadamente como sigue: todo querer surge de una carencia, y toda carencia presupone dolor. Luego, como casi todo transcurso vital discurre fundamentalmente a través de procesos volitivos, la vida contiene en sustancia dolor. Ahora bien, este fenómeno se hace especialmente visible en la vida humana, ya que en ella las aspiraciones se multiplican exponencialmente y la insatisfacción permanente a la que está condenada la voluntad se vuelve en la misma consciente. La posesión de la razón, por tanto, no hace sino intensificar el sufrimiento. Fuente: (Samamé, 2014).

¹⁰ Latín: Principio de individuación, expresa la idea general de cómo se identifica una cosa como una cosa individual que "no es otra cosa". Esto incluye cómo se considera que una persona individual sea diferente de otros elementos en el mundo y del cómo una persona se diferencia de otras personas. Fuente: <https://en.wikipedia.org/wiki/Individuation>

En el *moralia* (Obras morales y de costumbres) de Plutarco en el libro II cap.10 el cual es el célebre *Consolatio ad apollonium*, el pensador romano ya decía algo acerca de la cuestión socrática ¿Cómo debe uno vivir? En la cual nos muestra con toda la disciplina con la que esta cuestión debería ser afrontada por primera vez, en un texto pre-schopenhaueriano y que viene a abonar en este terreno de este modo:

Una vida vivida en el desconocimiento de los propios males es la menos penosa. Es imposible para los hombres que les suceda la mejor de las cosas, ni que puedan compartir la Naturaleza de lo que es mejor. Por esto es lo mejor, para todos los hombres y mujeres, no nacer; y lo segundo después de esto —la primera cosa que pueden conseguir los hombres— es, una vez nacidos, morir tan rápido como se pueda. (Plutarco, 1986, p.95).

¿Cómo debe uno vivir de manera que consiga sustraerse perdurablemente al dolor? Esta es la pregunta central que atraviesa la filosofía práctica de Schopenhauer. En respuesta a ello, dirá que el dolor puede ser enteramente extirpado mediante una terapia radical: *la negación completa de la voluntad de vivir*. Esta cura extrema será así considerada el “bien supremo” y encontrará expresión en la vida de los santos y los ascetas. A juicio de nuestro autor, solamente por esa vía puede conquistarse un sosiego perfecto e inalterable. Con todo, su filosofía práctica nos ofrece otras posibilidades: formas de vida en donde, si bien esa paz imperturbable no es alcanzada, se conquista buena dosis de serenidad por conseguir aplacarse en mayor o menor medida, la voluntad. A partir de esta premisa, ofreceré a continuación una reconstrucción de los diferentes ideales de vida que admiten ser reconstruidos al interior de su pensamiento. Los mismos presentan diferentes grados de perfección según la proporción en que reúnen y combinan los siguientes valores: terapéutico, cognoscitivo y moral. Dada la centralidad que la cuestión del dolor asume en el sistema schopenhaueriano, el

valor dominante de su filosofía práctica estará dado por el valor terapéutico, es decir, la cuestión de la liberación del dolor. (Samamé, 2014).

Todos desean verse redimidos del estado de sufrimiento. (Schopenhauer, 1818b, p. 585).

No obstante, este valor terapéutico no sólo es indesligable, sino incluso dependiente de una instancia cognoscitiva. Ello implica que el sujeto que consigue elevarse sobre sus padecimientos, consigue asimismo elevarse sobre la ilusión, la confusión o la ignorancia características de la consciencia empírica. En consecuencia, redimirse del sufrimiento involucra algo más que simplemente eso: supone alcanzar una visión rectificadora de la naturaleza de las cosas, o en otros términos, una comprensión metafísica del mundo. La clave para zanjar la cuestión del dolor nos la proporciona el mismo Schopenhauer:

La identidad del sujeto del conocer con el sujeto del querer puede ser calificada como el milagro por antonomasia. (Schopenhauer, 1818, I, 344 (§51)).

De este modo, siguiendo a Kant, Schopenhauer realiza esta bella identidad de donde se debe desprender toda posibilidad práctica para el sujeto, o como sigue (Samamé, 2014) Esta especie de prodigio consiste, justamente, en la posibilidad que el ser humano tiene de identificarse con el sujeto del conocer: pues al hacerlo, consigue desafiando la prohibición de la filosofía trascendental kantiana, admite la posibilidad de acceder a esta realidad más alta, a la que identifica como *voluntad* y concibe sustraída del principio de individuación. Por otra parte, y desde una perspectiva práctica, la actitud dominante de la consciencia natural es hedonista y egoísta: pues todo ser procura principalmente su propio bienestar, de manera que

el móvil fundamental de las acciones no es otro que el egoísmo. Es interesante advertir que esta disposición práctica egoísta se explica considerablemente por la forma característica en que la consciencia empírica se vincula cognoscitivamente con el mundo.

2.4.2 *Querer es sufrir*

Schopenhauer de algún modo logra obtener textos de filosofía oriental, lo cual es de algún modo también parte de su influencia, por ejemplo, es clara la influencia del Buda en su obra, y sobre todo en su pensamiento práctico, del cual están indudablemente en comunión y sintonía, por otra parte, la filosofía budista hay que aclarar es rica y tiene diferentes ramas, escuelas o sectas; sin embargo, para esta investigación bastará con la mención de la tradición del *Dhammacakkappavattana Sutta*¹¹, la cual sostiene el primer sermón del Buda y el cual sostiene por primera vez las cuatro nobles verdades, que sirven de fundamento de sus creencias. Estas como dice (Sumedho, 1992) siguen del siguiente modo:

1. Querer es esencialmente sufrir (Hay sufrimiento)
2. Vivir es esencialmente querer (Hay una causa u origen del sufrimiento)
3. La renuncia del querer es el fin del sufrir (Hay un fin del sufrimiento)
4. El noble camino óctuple es la vía que lleva al cese del sufrimiento. Este cese del sufrimiento se conoce como nirvana (Hay un sendero para salir del sufrimiento).

De este modo Schopenhauer, daría fundamento metafísico a tales proposiciones de tan gran maestro, a partir de su metafísica de la voluntad, por lo que diría más de alguna vez que toda vida es esencialmente dolor, la misma naturaleza volitiva llevaría a todo ser viviente a esa condición, pero lo cual puede llegar a decirse de la siguiente forma:

¹¹ Hindi: La puesta en movimiento de la rueda del Dharma Sutta o Promulgación de la ley Sutta) es un texto budista que los budistas consideran un registro del primer sermón dado por Gautama Buddha. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Dhammacakkappavattana_Sutta

Querer es esencialmente sufrir, y como vivir es querer, toda vida es por esencia dolor. Cuanto más elevado es el ser, más sufre... La vida del hombre no es más que una lucha por la existencia, con la certidumbre de resultar vencido. La vida es una cacería incesante, donde los seres, unas veces cazadores y otros cazados, se disputan las piltrafas de una horrible presa. Es una historia natural del dolor, que se resume así: querer sin motivo, sufrir siempre, luchar de continuo, y después morir... Y así sucesivamente por los siglos, de los siglos hasta que nuestro planeta se haga trizas. (Schopenhauer, 1851).

El sufrimiento es, pues, el sentido de la vida y por ello es lo más probable que acontezca, ya que es la expresión más genuina del existir en la tierra. El sentido de la vida es dirigido a través del dolor, el escenario ya está montado, solo hace falta que alguien interprete la tragedia, puesto que este es el ciclo natural de las cosas en la que después de todo tipo de penurias y miserias pasadas día tras día, año tras año, siglo tras siglo, muchas veces maldiciendo la existencia y otras deseando ya no vivir más, al final solo nos espera la muerte, este es el sentido superior de la vida: *la tragedia*.

La tragedia es, pues, siguiendo a (Ávila Crespo, 2019) En la célebre definición de la tragedia ofrecida por Aristóteles en la *Poética*, se destacan dos emociones fundamentales que el género trágico ha de despertar: el miedo y la compasión. Aristóteles reconoce la importancia y generalidad de esas pasiones y muy especialmente del miedo, que acompaña siempre a la compasión.

Como el mismo (Schopenhauer, 1818, p.475) diría: aunque no se identifica con la filosofía, el arte (*tragedia*) se parece a ella porque ofrece una respuesta a la pregunta sobre lo que es el mundo, y el artista, en su obra, mediante la

singularidad de las intuiciones (frente a la universalidad de los conceptos, propia de la filosofía), aspira a conocer *lo mismo* que la filosofía conoce *de otro modo*: «el poeta muestra con un ejemplo qué es el mundo, qué es la vida»

Como el mismo (Ávila Crespo, 2019) citando a Schopenhauer dice, la tragedia, no pertenece al género de lo bello, sino al de lo sublime. Lo que ella muestra es la cara espantosa de la vida: el triunfo de los malvados, la caída del justo, el reinado del azar y el error, el reparto injusto de la felicidad y la desgracia... La tragedia muestra el sinsentido de la vida y tiene como resultado la negación de la voluntad de vivir; despertando en nosotros algo que no quiere la vida y reclama otro tipo de existencia. Según Schopenhauer, la catástrofe trágica despierta la convicción de que la vida no merece nuestro apego y es un mal sueño del que tendríamos que despertar, y el espíritu trágico no tiene otra misión que conducirnos a la resignación. Dado que en la tragedia antigua ese espíritu de resignación raras veces se manifiesta, considera muy por encima de ésta a la tragedia cristiana, pues los antiguos no habían alcanzado la cumbre de la tragedia ni su verdadero fin, que consiste en destacar la falta de sentido de la vida y apuntar a otro tipo de existencia en el que se niegue la voluntad de vivir. La tragedia antigua, aunque produce el estado de ánimo descrito, no conduce a la resignación: ofrece unas premisas, pero no la conclusión. El terror y la comprensión de que el héroe trágico es una representación de nosotros mismos constituyen los pilares de la sabiduría trágica. Si la cumbre de la poesía es la tragedia, es porque allí el velo de Maya ya no engaña, el *principium individuationis* queda superado y con él el egoísmo: los motivos pierden fuerza y dejan paso al conocimiento de la esencia del mundo que actúa como aquietador, provocando la resignación y la renuncia, no simplemente a la vida, sino a la voluntad de vivir.

La exigencia de la denominada justicia poética (victoria final de la bondad y la virtud) se basa en el desconocimiento de la esencia del mundo, y el verdadero sentido de la tragedia es la profunda comprensión de que lo que el héroe expía no

son sus pecados, sino el pecado original: la culpa de la existencia misma. Tal es la visión terrorífica de la tragedia unida al reconocimiento de que el destino del héroe es también nuestro destino:

La tragedia pone ante nuestros ojos el sufrimiento máximo, producido por combinaciones de circunstancias que en esencia también podrían formar parte de nuestro destino y por acciones que también nosotros seríamos capaces de hacer. (Schopenhauer, 1818, p.311).

Todo hombre con un carácter verdaderamente noble conlleva esa humildad y a su vez esa grandeza humana del que como decía Platón ha logrado salir de la caverna de las apariencias, de la ignorancia, del miedo, del odio y demás características negativas de las que la preponderante mayoría de personas viven día tras día sus vidas.

Por lo tanto, se puede decir que al final la implicación más importante que se puede extraer de la dualidad voluntad-representación es que la vida está maldita, por lo menos en este mundo, y debemos hacer algo para poder librarnos de la mayoría de embates que vienen a embrutecernos o volvernos menos nobles, mas indignos y miserables que lo que deberíamos, ese algo que nos vuelva a colocar en un mundo más humano y racional en armonía y concordancia con la sociedad y naturaleza.

Capítulo III: Síntesis filosófica entre el vitalismo y el pesimismo

Como se pudo apreciar, ambos autores son muy diferentes, pero quizás se puedan observar también similitudes, en el sentido de poder observar que las categorías que ambos vierten, llevan necesariamente a poder contemplar y valorar el sentido y significado de la vida, pero que concluyen en diferentes posturas resolutorias. De este modo se hace necesario realizar una síntesis entre ambos autores, de los que se hará en el orden antes mencionado. En esta investigación se han presentado las categorías de *teosofía* y *vitalismo* para explicar la filosofía de Alberto Masferrer, etiquetado como un vitalismo teosófico. Recapitulando dicha explicación, en primer lugar está la teosofía, que es el núcleo filosófico por el cual este pensador busca a Dios de un modo más ecléctico y de algún modo con su influencia tratar de hacer cambios positivos para la sociedad. La teosofía es como se dijo en el primer capítulo, la tendencia intelectual de principios de s.XX que gira en torno de la figura de un dios teosófico y que está basada en corrientes orientales de tipo hinduistas y que Alberto Masferrer tenía conocimiento y que pretendía con ellas tratar de adaptarlas hacia su humanismo, para lograr devolverle al salvadoreño su anhelada integridad, la cual como se puede observar llanamente en su obra es un problema muy antiguo en nuestro país, pero que aún hoy persiste y se hace necesario tratar de revocar; se trata pues, de la humanización a través del concepto de Dios, aunque sea de algún modo menos tradicional del concepto clásico de las iglesias tradicionales, una apuesta interesante, puesto que el sabio salvadoreño todavía creía en la necesidad de un Dios para poder creer que la humanidad pueda desarrollarse normal y equitativamente en todos sus aspectos, sea moral, físico e intelectual.

Y en segundo lugar esta, el vitalismo, que es el resultado final de su planteamiento filosófico el cual es como él lo diría es la puesta en práctica de su doctrina y para ello se puede poner como ejemplo el *minimum vitae*. Ahora, el vitalismo masferreriano a pesar de no tener rigor científico como para ser un instrumento teórico riguroso para poder modelar la sociedad más justamente, contiene aún un

modelo de pensamiento racional que busca la mejor realización de las fuerzas de la sociedad salvadoreña. Es de decir que el gran sueño filosófico de Alberto Masferrer era la reivindicación del ser humano a través del vitalismo, doctrina que elabora para dicho fin, porque en ella pone lo que él considera es lo justo y necesario que hace falta para dicho propósito, quizás sea cierto, pero la verdad es que mientras no exista un verdadero compromiso de todos los actores de la sociedad humana, difícilmente se realizarán cambios sustanciales, si la sociedad está estancada es porque nadie quiere hacer nada, en otras palabras es un deber de todos, absolutamente todos para poder cosechar frutos buenos que nos lleven por el sendero justo y humano.

Grosso modo, la propuesta de Alberto Masferrer, algo que no importa cuántos años pasen, realmente se hace posible cada año volver a releer su obra y siempre dará muchos aportes y arrojará muchas luces a la hora de buscar un instrumento teórico para conocer la realidad salvadoreña, sus males y sus posibilidades a la hora de crear un proyecto político oportuno para nuestros intereses, los cuales siempre tienen que apuntar hacia lo mejor, haciendo ,pues, que los salvadoreños aprendan a quererse y respetarse para crear una sociedad mejor para todos.

Por otro lado, Arthur Schopenhauer es el filósofo que habla sobre la negatividad que existe en el mundo allende de poseer un estilo literario lucido, elegante y que da mucho gusto leer y estudiar a pesar de todo; del cual se han elegido naturalmente sus categorías principales, las cuales son *voluntad* y *representación*, las cuales van siempre unidas en la diada voluntad-representación como un tratado único e inseparable tal y como lo expone en su obra principal y que lleva el mismo título. Algo que se maneja comúnmente en el pesimismo metafísico (Cabos, 2015, p.144) es que en la vida no siempre todo va bien, que hay corrupción, que hay absurdo, que hay sufrimiento, que hay dolor, que hay caos, que no todo está en nuestras manos, que hay insuficiencia, y toda una serie de calamidades en la sociedad y quizás, eso sea algo que nadie puede quitar de la esencia de este mundo.

Esta filosofía, basada en Kant, arroja nuevas luces a la hora de reinterpretar el noumèno kantiano. En primer lugar, la categoría de representación, es en Schopenhauer el sentido de la idealidad trascendental kantiana, la cual conduce necesariamente al horizonte de la modernidad, donde se redescubre el papel del sujeto en materia epistemológica, de modo que la metafísica se traduce a una teoría del conocimiento y de sus posibilidades frente al gran dogma de la ciencia empírica. El idealismo trascendental kantiano se utiliza de la forma más consecuente a sus propias posibilidades, algo que el mismo Kant quiso evitar en su segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, pero que en Schopenhauer se mantiene vigente, puesto que en ello radica todo su pensamiento, es, pues, Schopenhauer un idealista más, pero que lleva a otro nivel dicha doctrina al reconocer la dualidad del mundo.

El mundo, pues, no es solo idea, sino también voluntad, esta última es, pues, la segunda categoría schopenhaueriana utilizada en esta investigación, la cual arroja nuevas luces y un paradigma filosófico nuevo, puesto que la voluntad, es precisamente el aspecto irracional del mundo, que hace que el mundo sea lo que es. De esta categoría surge la doctrina schopenhaueriana del pesimismo metafísico, el cual en la medida de sus posibilidades lo lleva a contemplar la naturaleza negativa del mundo, y de este modo, logra afianzar su pensamiento. Schopenhauer fue un pensador de un solo pensamiento, el cual trato de describir de las más ingeniosas formas literarias en su obra posterior, lo que sea la voluntad. Así pues, las posibilidades del ser humano frente a esta radicalidad lo llevan a plantear su filosofía práctica, en la que termina asintiendo lo mismo o por lo menos casi lo mismo que el Buda.

Ahora, si comparamos ambos resultados filosóficos, no es que alguien sea mejor que otro, pero para fines prácticos se puede decir que en Alberto Masferrer hay un pensamiento filosófico para ser puesto en marcha para las mayorías, para las naciones como proyecto político de vanguardia, mientras que el pensamiento de Arthur Schopenhauer es más conservador y su resultado final probablemente sea solo para unos pocos, aquellos que puedan costearse esa filosofía de florecer en

el fango, cuyos resultados no es que no puedan ser llevados a cabo por las mayorías en tanto que mayorías, sino en el sentido de que el estilo y contenido del mismo no sea necesariamente atractivo para ellos.

La vida para Alberto Masferrer es buena naturalmente, y si las cosas van mal es por acción del mismo ser humano, es decir, la injusticia que los hombres comenten entre sí mismos, sea de los más diversos modos, (económico, político, religioso, cultural, etc.), lo cual podría ser corregido de algún modo a través del conocimiento correcto y sagrado de la teosofía vitalista, algo que hace necesariamente crear esperanza para los que sufren y confianza para los que entienden. Por otro lado, la vida para Arthur Schopenhauer ya parte desde su origen, necesariamente mal, al estar radicalmente originada por *una fuerza irracional* que nunca desaparecerá y que por su naturaleza siempre llevará a lo que su autor llama: *la historia natural del dolor*¹².

En obras como *el arte de ser feliz* de Arthur Schopenhauer, se muestra su interés al estilo antiguo por la cuestión de *cómo se debe vivir*, que es una cuestión de la filosofía ética o práctica, pero que sus resultados son siempre y únicamente un consuelo y sabía para vivir, lo cual arroja indefectiblemente a un horizonte individualista, es decir, resultaría en una especie de filosofía moral individualista propia del sujeto de conocimiento, es decir que, al no poder cambiar la radical fuente de los males del mundo, tendría que aprender por lo menos del cómo no llegar a ser muy infeliz, puesto que toda felicidad sería somera, superficial y fugaz; así pues, se arroja al individuo particular al mundo real, únicamente para esquivar, amortiguar, sopesar variantes y poder conformarse con su premio de consuelo, es, pues, dicho de otro modo, reducir la voluntad y aumentar el intelecto, algo que es de pocos individuos por naturaleza; es el que siente con mucha intensidad, el sensible, el que apreciara sabias palabras, por lo tanto, se sostiene que la moral masferreriana está más orientada a la sociedad, mientras la moral schopenhaueriana está más enfocada en el individuo, algo que resulta muy interesante, pero que son dos radicalidades muy diferentes.

¹² Como ya se ha dicho anteriormente, la historia natural del dolor, que se resume así: querer sin motivo, sufrir siempre, luchar de continuo y después morir... Y así sucesivamente por los siglos de los siglos, hasta que nuestro planeta se haga trizas. Fuente: (Schopenhauer, 1851).

De este modo este ensayo ha llegado a que estas doctrinas como radicalidades filosóficas diferentes pueden también mostrar algún tipo de complementariedad entre ambas más allá de sus delimitaciones metafísicas, la calidad humana de ambos vitalismos uno *teosófico* y el otro *pesimista* muestra sin lugar a dudas dos horizontes de posibilidad que puedan de algún modo complementarse. Por ejemplo la visión minimunvitalista masferreriana con la doctrina asceta budista-schopenhaueriana que muestra que el ser humano sufre porque desea, y si se anula el deseo de cosas materiales innecesarias, se eliminará con ello también el sufrimiento, de algún modo, esto también puede llegar a ser una crítica al sistema. Otro ejemplo puede ser la reivindicación humana teosófica masferreriana la cual debe ser necesariamente lograda por el mismo ser humano (y no por medio de Dios) símil a la reivindicación humana schopenhaueriana a través de la contemplación filosófica, la cual necesariamente debe comenzar por el ser humano para poder liberarse del yugo esclavizante de la voluntad. Ejemplos que muestran el símil y común denominador del objetivo del pensamiento filosófico: *liberarse de la caverna*, hay muchos, básicamente esta investigación da muestras de ello; sin embargo, sería necesario revisar la vasta obra completa de estos autores para ser totalmente rigurosos, pero es de notar su importante influjo de la filosofía oriental en ellos, la cual lleva ese tinte *místico-esotérico*, pero también muy humanista y que a pesar de sus resoluciones finales no dejan de elevar el espíritu y la moral del ser humano con su simple lectura y pueden servir a todos como guía del alma en medio del sufrimiento y del desierto de la vida.

Ahora, es evidente que la sabiduría para ambos autores radica en poder comprender lo difícil y adverso de la vida, pareciera ser una realidad universal, el dolor, el sufrimiento, pero cada una de ellos le otorga un significado particular para lograr otorgarle valores que definan en la mayoría de sus posibilidades la vida en términos positivos, es decir, independientemente de lo adverso que pueda llegar a ser, queda, sin embargo, la posibilidad de llegar a ser feliz o medianamente pleno a través de la puesta en práctica de los valores resultados de dichas doctrinas. Por esto mismo, se sostiene que únicamente hay que encontrarle la manera, es la afinidad del alma buscando el conocimiento.

Siguiendo este orden de ideas es lógico pensar que las aplicaciones prácticas de dichas filosofías son muy variadas, que van desde la praxis individual del sujeto de conocimiento para llevar una vida humana, hasta la enseñanza de las comunidades, de los barrios, donde exista seres humanos limitados por sus condiciones materiales, donde *un modelo de pensamiento positivo* allende de las adversidades naturales de todo existir, pueda hacer la diferencia, hasta los grandes proyectos políticos y de nación, donde sea necesario repensar los valores e identidad nacional para tener un marco teórico fundamental de lo que sea la virtud, y el sentido y significado de la vida humana en sociedad en total armonía que lleve al desarrollo de todas las capacidades humanas.

Por lo tanto, todo modelo de pensamiento filosófico siempre puede modelar estilos de vida, modelos de pensamiento, valores, actitudes, creencias, objetivos prácticos para la vida, en los que necesariamente sea necesario objetivos claros para ser alcanzados por un grupo de personas con total confianza en sus capacidades, libres de pensamiento y reflexión y que busquen siempre concordar con lo mejor moral y objetivamente hablando, algo que en la contemporaneidad se hace necesario, puesto que pareciera que todo valor fue ya perdido y olvidado para siempre, por lo que queda volver a revitalizar el verdadero valor de la vida, que da fundamento a todo horizonte de posibilidad humano.

Conclusiones Finales

En esta investigación se hizo un estudio sobre las categorías de *teosofía* y *vitalismo* en Alberto Masferrer en el primer capítulo, y un estudio y consecuencias prácticas de las categorías de *voluntad* y *representación* en Arthur Schopenhauer en el segundo capítulo, y en el tercer capítulo se formuló una síntesis de lo expuesto en los capítulos anteriores, las cuales son las únicas partes que contiene este trabajo. De este modo se infiere que ambas filosofías son importantes en tanto que nos ayudan a comprender mejor el mundo en el que vivimos y nos permite desarrollarnos íntegramente como personas humanas en la sociedad en la que el crecimiento sea íntegro en todos los ámbitos.

Esa importancia radica en los problemas intemporales que se plantea en la obra de Alberto Masferrer, por un lado, nos recuerda que muchos de los problemas señalados son históricos y que tienen profundas raíces sociales, profundas brechas y desigualdades, que en un intento de sentido común, el hombre sano y juicioso hará el intento de ver en ello alguna solución, algo que resulta necesario tratar de remediar, y su obra es importante para replantear el alcance y posibilidad de dichas ideas en mundo como el actual, donde el reto es tratar de disminuir esas brechas sociales a través de la educación integral, el problema moral es pues, algo de interés nacional en este sentido y así poder lograr esa conciencia reivindicativa de la sociedad.

Por otro lado, Schopenhauer es interesante estudiarlo porque nos plantea posibilidades de la vida que no tenemos en cuenta cuando no se ha radicalizado suficientemente bien el origen del problema; el sentido y significado de la vida desde el pensamiento pesimista de este autor arroja a su vez un consuelo filosófico para el que sufre, para el que siente, de este modo nunca es tiempo perdido su lectura.

Con lo expresado en el capítulo I se concluye, pues, que el pensador Alberto Masferrer es relevante estudiarlo de forma sistemática en la escuela y en todo

nivel, en primer lugar porque arroja luces en el área moral, lo cual nos otorga un camino practicable para desarrollarnos en sociedad, y en segundo lugar porque plantea un problema filosófico que resulta atractivo estudiar como la intelectualidad salvadoreña y su filosofía, y en tercer lugar como proyecto espiritual-político de nación del que disponíamos y no ha sido tomado muy en serio hasta el día de hoy, pero también fuera del mundo académico, ya que reconstruye las facciones más espirituales de la nación, un proyecto que jamás debe dejarse de lado. Lo expuesto en el capítulo II nos sugiere la revaloración de lo que es lo más importante, *el concepto de vida*, y eso es por lo menos un dechado de sabiduría que toda alma debería buscar por lo menos una vez en la vida, ya que se proporcionara un horizonte de posibilidad moral-intelectual como parte del desarrollo personal. Y con esto pues, se logró responder las preguntas con las que se ha iniciado, descubriendo la importancia del pensamiento filosófico de los autores centrales.

Una de las características centrales de los vitalismos desarrollados en este trabajo es la austeridad, es decir que la resolución final de ambos planteamientos es llegar a la concepción radical de la austeridad, del ascetismo pues. En Alberto Masferrer, sin embargo, conlleva un enfoque más optimista, al admitir en su doctrina del *mínimum vitae* que no es necesario tantos bienes materiales, con lo justo y necesario es suficiente para ser feliz, entendido lo justo y necesario como los bienes más vitales sin los cuales no podría haber vida, en esto radica la estructura de la vida. Es de notar que esta radicalidad austera le viene dado a Alberto Masferrer por la influencia, por un lado, del estoicismo pero, por otro lado, también por las filosofías de corte hindú que de algún modo hasta tienden a ser eudemonistas, es decir que buscan aquello que sirva para alcanzar la felicidad, como por ejemplo, una vida descomplicada, valores cívico-morales que lleven hacia una sana convivencia entre las personas; por lo tanto, la categoría de vida en el vitalismo de Alberto Masferrer termina en un refinado y sabio ascetismo, cuya lucha contra el sufrimiento es a través de moral vitalista o conducta equilibrada. En Arthur Schopenhauer existe también en su resolución final esa concepción del ascetismo filosófico, al cual se llega a través de la renuncia

voluntaria de todas las pasiones, lo que sería precisamente la forma que toma en la práctica el concepto de voluntad.

Sin embargo, también hay diferencias entre ambos autores; el sentido vital de la existencia, por un lado, es optimista, y en el otro autor es pesimista. Por lo que se hace necesario señalar que el optimismo del primero le viene dado a través del objetivo natural de dicha doctrina, es decir *la comunidad*. La vinculación natural optimismo-comunidad, anhela que la sociedad supere sus obstáculos a través de la cultura. Por otro lado, el pesimismo del segundo le viene dado a través del objetivo natural de dicha doctrina, es decir *el sujeto de conocimiento*, al ser una doctrina partida de Kant, hizo que volviese todo el peso o todo el objetivo hacia el mismo sujeto que conoce, agregándole además, el giro propiamente schopenhaueriano, el cual resultaría al final ser el mismo *sujeto del querer*. Por lo tanto, como se puede apreciar son pensamientos filosóficos que parten de diferentes orígenes, y por lo mismo también tendrán objetivos distintos.

Ahora como estas doctrinas puedan tener un campo de aplicación contemporáneo es la cuestión de este asunto. Como se dijo en el capítulo I Alberto Masferrer siempre podrá ser aplicable a nuestra sociedad, puesto que su sencillez teórica va orientada no solo al docto sino también al sencillo, lo cual es una ventaja a la hora de su difusión colectiva, además de que las diferencias sociales que Alberto Masferrer condenó siguen vigentes al día de hoy, las abruptas brechas entre ricos y pobres marginan el país y las brechas entre letrados e iletrados se presentan como un verdadero obstáculo de desarrollo humano. Como se dijo en el capítulo II, Arthur Schopenhauer es un autor olvidado, lo cual ha sido un error, puesto que su filosofía puede tener muchas aplicaciones en la actualidad como doctrina moral por un lado, puesto que arroja luces acerca de vida, como doctrina antropológica también, puesto que realiza definiciones a cerca de la naturaleza humana y por último también como crítica social, puesto que encarna esa vista lúcida de lo que el individuo deba ser en sociedad para ser libre.

Posibilidades y limitantes

La filosofía de Alberto Masferrer y la filosofía de Arthur Schopenhauer pueden ser objeto de algunas críticas; el primero carece como diría (Guerra, 2014, p.34) de total rigor moral, quizás, porque para Alberto Masferrer, no se trata de cambiar el capitalismo de raíz, ni se aboga por un socialismo científico, por lo que carece de todo fundamento científico, cuando quizás solo quería que el rico no explote la dignidad de los demás y los demás no se embrutezcan hasta el grado de volver a bestias, lo cual se puede decir que es un tanto utópico, al no poder ir más a la raíz de esas actitudes heredadas históricamente por siglos, pareciera muy superficial, mas no se le puede achacar al genio salvadoreño no haberlo intentado. Esa labor necesitaría más precisión teórica y estudios profundos acerca del tema, pero eso es dinero y voluntad que nadie tiene.

Es decir, que Alberto Masferrer obvia sea porque desconoce o porque no logra compaginarlo con su doctrina, de todo el fundamento económico científico de la sociedad, puesto que al conocer la base material de toda vida espiritual a través de un estudio riguroso y científico si se podría realizar una crítica más completa y exhaustiva a cerca de como tendrían que ser distribuidos los recursos disponibles de una nación, pero ese estudio totalmente dirigido a El Salvador sería lo que verdaderamente haría cambiar de raíz los problemas históricos, políticos, económicos, sociales y culturales de una vez, por lo tanto, quizás Alberto Masferrer tan solo pensaba en los pobres bestializados y embrutecidos y por su amor a la humanidad, tan solo quería un humanismo fácil, dotado de mucho sentido común por supuesto, pero carente de rigor teórico como verdadero instrumento de lucha social.

El segundo, a pesar de ser una doctrina *sui generis*¹³ como dice (Copleston, s.f. p.213) Arthur Schopenhauer habla acerca de la vida en su texto *sobre la voluntad en la naturaleza*, por poner un ejemplo, pero nunca demuestra de donde obtiene

¹³ Latín: es una locución adverbial que significa 'de su propio género o especie', y que se usa en español para denotar que aquello a lo que se aplica es de un género o especie muy singular y excepcional —único, sin igual e inclasificable—. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Sui_generis

ese conocimiento, pero tampoco como lo demuestra, y a pesar de ser una doctrina rica e interesante, pareciera que su autor en veces quisiera hacer pasar su doctrina como *proto-científica*, ya que realiza un intento de tratar de explicar el funcionamiento de la vida a través de su doctrina filosófica de la voluntad, algo interesante, pero que la ciencia por lo menos de esa época no había realizado suficiente teorización sobre su origen.

Es decir, que en Arthur Schopenhauer la cuestión radica en de forma demuestra lo que él dice, por ejemplo, en el siglo XVIII y XIX la ciencia biológica todavía no estaba tan desarrollada como ahora, entonces al estudiar el fenómeno de la vida a través de la metafísica, es decir de las causas primeras que rigen lo que es para que sea lo que es y no otra cosa, todavía en Arthur Schopenhauer, el origen de la vida es metafísico, es decir la idea condiciona al fenómeno, pero todavía no queda claro de qué forma podría demostrarlo, por lo que queda de forma proto-científica. Esta limitación es importante, porque tampoco muestra que autores ha estudiado ni reflexionado para llegar a esa postura.

Bibliografía

- Alberto Masferrer, (22 de noviembre de 2010). Museo de la palabra y la Imagen. Recuperado de <https://museo.com.sv/2010/11/biografia-alberto-masferrer/>
- Ávila Crespo, Remedios. (2019). *Schopenhauer y la tragedia: El valor de la compasión*. Revista Pensamiento, vol.75. Universidad de Granada. Recuperado de: <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/11421>
- Cabos, Jordi. (2015). *Sufrimiento y pesimismo en Schopenhauer*, pesimismo como crítica social. Anales del Seminario de Historia de Filosofía, Volumen 32, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3611/361138766006.pdf>
- Campà i Molist, Joan Enric. (2015). *Ressenyes, Enrahonar*. Quaderns de Filosofia 55. Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/enrahonar_a2015v55/enrahonar_a2015v55p103.pdf
- Cañas Dinarte, Carlos. (2015). *La huella de Alberto Masferrer en América Latina*. Tomas Poveda, director del congreso. Conferencia llevada a cabo en el congreso sobre Alberto Masferrer en Casa de América. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=P0MKb8M98Lw>
- Carrillo Castillo, Lucy. (2007). *Schopenhauer: sobre individuos y sociedad*, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n37/n37a06.pdf>
- Casaús Arzú, Marta Elena. (2012). *Masferrer era un hombre decepcionado de la vida y por eso crea su propio dios*. *El Faro*. Recuperado de https://elfaro.net/es/201212/el_agora/10343/Masferrer-era-un-hombre-decepcionado-de-la-vida-y-por-eso-se-crea-su-nuevo-dios.htm
- Casaús Arzú, Marta Elena. (s.f.). *Cotas al Alberto Masferrer de Mejía Burgos*. Recuperado de: <https://www.uca.edu.sv/documentos/Alidados-con-Martinez-Ultilogo.pdf>

- Copleston, F. (s.f.) *Historia de la filosofía*, Tomo VII.
- Encyclopaedia Herder (2017). *Vitalismo*, Herder Editorial. Recuperado de <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Vitalismo>
- Fuentes Oliva, Regina. (2011). *Crítica: el vitalismo de Masferrer*, Recuperado de: www.caratula.net/ediciones/44/critica-rfuentes.php
- Guarino, Juan Ignacio. (2009). *Schopenhauer y la fisiología trascendental*. Recuperado de: <https://www.revistadefilosofia.org/26-04.pdf>
- Guerra Reyes, Víctor Manuel (2014). *Alberto Masferrer y su quehacer intelectual*. Una búsqueda sincera de la justicia social. Editorial Universidad Don Bosco, El Salvador.
- Guerra Reyes, Víctor Manuel. (2014). *Alberto Masferrer y la Educación Vitalista en El Salvador*. Diálogos 13, 7-18.
- Herrero Uribe, Libia (2006). *¿Qué es la vida? ¿La ciencia, se atreve a definirla?* Diálogos Revista Electrónica de Historia, 7(1) ,1-35. [fecha de Consulta 21 de Octubre de 2021]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43970102>
- Hirschberger, J. (1992). *Historia de la Filosofía*, Tomo II. Barcelona: Editorial Herder.
- López de Santa María, Pilar. (2015). *Schopenhauer y el idealismo kantiano*. Universidad de Sevilla. Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/enrahonar_a2015v55/enrahonar_a2015v55p11.pdf
- López, Carlos Gregorio. (2005). *La historia cultural de El Salvador, un campo de estudio en ciernes*. Diálogos, Revista electrónica de historia.
- López, Matilde Elena. (s.f.) *Pensamiento Social de Alberto Masferrer*. San Salvador: Imprenta Nacional.
- Masferrer, Alberto. (1927). *El dinero maldito*. Dirección de publicaciones. San Salvador, El Salvador.
- Masferrer, Alberto. (1929). *El minimum vitae*. Dirección de publicaciones, San Salvador, El Salvador.
- Masferrer, Alberto. (1929, octubre 4). *Pega, pero escucha*. *Patria*, pp. 1-2.

- Masferrer, Alberto. (1947) *¿Qué debemos saber?* Carta a un obrero. Editoriales Caminos Hnos y cia, San Salvador, El Salvador.
- Masferrer, Alberto. (1971). *Obras Escogidas*, Tomo I-II, Editorial Universitaria, 1ª Edición, San Salvador.
- Masferrer, Alberto. (26 de diciembre de 1927). *Carta comunicando una depresión de espíritu y cuerpo*. Archivo General de la Nación, pp. 3 y 4.
- Masferrer, Alberto. (9 de septiembre de 1928). Escribiendo el libro la “*Verdad Suprema*”. Archivo General de la Nación, pp. 4, 5 y 7.
- Mejía Burgos, Otto. (2017). *El pensamiento teosófico-espiritualista de Alberto Masferrer y la reacción de la Iglesia católica*. Revista Realidad 149. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/324544971>
- Mejía Burgos, Otto. (2016). *El Mínium Vital en sus relaciones con el derecho* (El vitalismo desde una perspectiva teórico-práctica). Revista Teoría y praxis N.28.
- Molina, J. (2001). *Teología y racionalidad en la filosofía estoica*. Anuario del Centro de Estudios Clásicos, Nova Tellus, (Nº. 19, 2). pp. 109-153.
- Plutarco. (1986). *Moralía II (Obras morales y de costumbres)*, Editoriales Gredos, Madrid, España.
- Rosenthal, M.M. & Iudin, P.F. (1965) *Diccionario filosófico*, Recuperado de <https://www.filosofia.org/urss/dfsm1965.htm>
- Samamé, Luciana (2014). *Los ideales de vida en la filosofía practica de Schopenhauer*. Revista de filosofía Eikasia. Universidad Nacional de Córdoba-Conicet. Recuperado de: <https://www.revistadefilosofia.org/60-10.pdf>
- Schopenhauer, Arthur. (1818). *El mundo como voluntad y representación*, Editorial Trotta, Madrid, España.
- Schopenhauer, Arthur. (1851). *Parérga y Paralipómenos*. Editorial Trotta, Madrid, España.
- Schopenhauer, Arthur. (s.f.). *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de:

<https://www.elelandria.com/libro/descargar/sobre-la-voluntad-en-la-naturaleza/schopenhauer-arthur/772/1012>

- Silveira Laguna, Silvia. (2008). *La filosofía vitalista*. Una filosofía del futuro. Anales del Seminario de Historia de Filosofía, Volumen 25, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3611/361133128002.pdf>
- Sumedho, Ajahn. (1992). *Las cuatro nobles verdades*, Amaravati Publications.
- V.A. (1956). *En torno a Masferrer*, Departamento editorial del ministerio de cultura, San Salvador, El Salvador.